



**Antonio Valladares de Sotomayor**

**El fabricante de paños o El comerciante inglés**  
**Puesta en verso en cuatro actos**

PERSONAS

WILSON, fabricante de paños.  
BALTTON, Milord de Escocia.  
VILLIANZ, hipócrita, amigo de Wilson.  
RICARDO, comerciante.  
UN ESCRIBANO.  
ALGUACIL 1º.  
CUATRO ALGUACILES.  
ROBERTO, Cajero antiguo de Wilson.  
JAIME, otro cajero.  
UN LACAYO DE MILORD BALTTON.  
OTRO LACAYO DE MILORD ORCEY.  
OFICIAL 1º.  
CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON.  
MADAMA SAMBRIG, irlandesa, madre de Fania.  
FANIA, irlandesa.  
ISABELA, de edad de ocho años, hija de Wilson.  
ENRIQUE, de seis, hijo de Wilson.  
BETZI, aya de estos.

La escena se representa en Londres.

## Acto I

El teatro representa el despacho de WILSON, con varios taburetes repartidos con orden por los lados: en el derecho del foro habrá una puerta que se supone va al almacén, otra en medio que dirige a la tienda, y otra a la izquierda que conduce a la habitación principal. Estas tres puertas serán grandes, de dos hojas de vidrieras cada una: entre la del medio y la de la izquierda habrá un bufete con varios papeles y escribanía. Por la puerta de la izquierda sale WILSON en bata rica.

WILSON ¡Eh! ¡Ah! ¡Cuántas sospechas,  
cuántas inquietudes, Cielos,  
un solo día de ausencia  
me ha producido! Roberto.

(Sale este por la puerta del almacén.)

ROBERTO ¿Señor?

WILSON Di, ¿trabajan todos  
los oficiales?

ROBERTO Lo menos  
hace una hora. En la semana  
inmediata, irán los nuevos  
paños a ese mercader  
que os insta tanto por ellos.10

WILSON Bien: escríbeselo así.  
¿Es mucho lo que tenemos  
que pagar esta semana?

ROBERTO Es tanto, señor, que creo  
os cause pena. Tres letras<sup>15</sup>  
bien crecidas se cumplieron  
ayer, vendrán a cobrarlas  
hoy, y nos falta el dinero.

WILSON Eso no importa. Es preciso  
despachar a Jaime luego<sup>20</sup>  
en casa de Sudmer, donde  
hoy mismo percibir debo  
tres mil libras esterlinas;  
cuya cantidad, la tengo  
sobre mí cargada en dos<sup>25</sup>

-2-

letras que puse al banquero  
de Norvic, Enrique Fling,  
que es de Sudmer compañero,  
a favor de Jorge Astur;  
y hoy también noticia espero<sup>30</sup>  
de que habrán sido pagadas.  
(Saca un papel y se lo da.)  
Toma, este es el documento  
para que entregue a Sudmer  
esa cantidad. Haz presto  
que Jaime la traiga.

ROBERTO ¿Jaime?<sup>35</sup>  
(Llamándole.)

(Sale JAIME.)

JAIME ¿Señor?

ROBERTO Trae ese dinero  
de casa de Sudmer.

(Le da el papel, y se va por la puerta de la tienda.)

WILSON Dime,  
¿Fania y su madre, salieron  
de casa ayer mientras yo  
estuve en Brust?

ROBERTO No por cierto.<sup>40</sup>

WILSON ¿Quién vino a verlas?

ROBERTO Milord  
Orcey.

WILSON ¿Qué he escuchado, Cielos?  
(Aparte. Sobresaltado.)  
¿Milord Orcey?

ROBERTO Sí, Señor.

WILSON ¿Y acaso, las dos le vieron?

ROBERTO Las dos.

WILSON (Aparte.)  
Pues ya quebrantaron<sup>45</sup>  
todos los ofrecimientos,  
que de no verle jamás  
la madre y la hija me hicieron.

ROBERTO Vino ayer al medio día;  
una hora estuvo lo menos<sup>50</sup>  
en el cuarto de madama  
Sambrig, hablando en secreto.

WILSON ¿Y estuvo Fania también?  
(Con precipitación.)

ROBERTO Se la llamó, en el momento

salió, mas muy inmutada<sup>55</sup>  
y con gran desasosiego.

WILSON (Aparte.)

El amor de este Milord,  
quién duda tenga más premio,  
que el mío, su calidad:  
sus riquezas, su respeto,<sup>60</sup>  
todo le da sobre mí  
los mayores privilegios.

ROBERTO A la tarde, dos lacayos,  
una carta condujeron  
a la madre.

WILSON (Con sumo sobresalto.)

¿Qué? ¿Una carta?<sup>65</sup>  
Pues ya saber no tengo  
más, Roberto; ¡voy a ser  
sacrificado al desprecio  
que hacen de mí! Fania es digna  
del lazo tan opulento<sup>70</sup>  
que la ofrece mi rival!  
¿Mas por qué causa su afecto  
me engañó en asegurarme  
que era de su mano el dueño?  
¡Ah, Fania! Por ti olvidé<sup>75</sup>  
cuanto debía al extremo  
con que Claricia, mi esposa  
difunta, me amó. Ahora siento  
en tu traición más que nunca  
su falta. Dispuso el Cielo<sup>80</sup>  
llevársela después de  
seis años de un lazo tierno.  
Ella su casa ofreció,  
su amistad y sus consuelos  
a estas extranjeras. Ella<sup>85</sup>  
me pidió con dulces ruegos  
antes de morir, que a mí  
las uniese, porque a un tiempo  
hallase yo esposa en Fania,  
y sus dos hijos pequeños<sup>90</sup>  
madre amorosa. ¡Ah, Claricia!  
¡Cómo se engañó el concepto  
tan grande que de hija y madre  
formaste! ¡Ahora lo apruebo,  
ahora lo acredito a costa<sup>95</sup>

de mi mortal sentimiento!  
Mas tráeme al punto a mis hijos,  
que como en sus rostros veo  
una Imagen de su madre,  
templarán mi desconsuelo.100

ROBERTO Aquí llegan, y madama  
Sambrig los conduce.

(Sale por la puerta de la izquierda MADAMA SAMBRIG, que conduce de la mano a ISABELA y a ENRIQUE, como que acaban de levantarse del lecho.)

MADAMA SAMBRIG Buenos  
días, señor Wilson. Logro  
la satisfacción de traeros  
a que cumplan su deber105  
vuestros hijos. Llegad.

(Los dos van a su padre, se ponen de rodillas y le besan la mano.)

ISABELA Denos  
usted la mano, papá,

-3-  
para que se la besemos.

WILSON Llegad a mis brazos, hijos  
míos y pedazos tiernos110  
de mi corazón.  
(Los levanta y abraza tiernamente.)

MADAMA SAMBRIG Anoche  
os esperamos, creyendo  
volveríais en ella.

WILSON (Muy airado sin mirar a MADAMA SAMBRIG.)

Para  
lo que he sabido al momento  
que he llegado, más valiera,<sup>115</sup>  
más valiera no haberle vuelto.

MADAMA SAMBRIG Tengo mucho que deciros;  
llevad los niños, Roberto.

(Este, que ha estado empleado durante esta escena en  
componer los papeles y cortar las plumas, llega y toma  
los niños de la mano.)

Anda, Isabelita mía;  
di a tu aya Betzi que luego<sup>120</sup>  
te peine y te ponga hermosa,  
que hoy es día para ello.

ISABELA Bien está, Señora.

LOS DOS (Le hacen cortesía.)  
Adiós,  
Papá mío.

ISABELA Iré corriendo,  
que esto de ponerse hermosa<sup>125</sup>  
me causa mucho contento.

(Se desprende de la mano de ROBERTO, y se va corriendo por la puerta  
de la izquierda, y ROBERTO con el niño se va por la propia.)

MADAMA SAMBRIG Milord Orcey vino ayer  
a verme.

WILSON Ya lo sé.

MADAMA SAMBRIG Pero

por la tarde me escribió  
una carta.

WILSON Y yo comprendo<sup>130</sup>  
que os daría en ella gracias  
de lo que quedó resuelto  
por la mañana.

MADAMA SAMBRIG Esta es.  
(La saca y se la da.)  
Informaos de su contexto.

(WILSON lee sobresaltado. «Madama: No solicito saber ni vuestra cuna, ni quién fue el padre de FANIA, vuestra hija, pues os obstináis en ocultarlo; me contento solo con poner a los pies de esta mis títulos, mi calidad y mi fortuna. Tengo resuelto desposarme con ella pasados dos días; cuya seguridad y franqueza de mi amor me hacen creer, que ya no hablaréis más de WILSON, y que este no se atreverá a disputarme el corazón y la mano de FANIA. Yo voy por veinticuatro horas a una casa de campo, pues no he podido excusarme a dos Milores que acompaño. Volveré mañana a la tarde a saber vuestra respuesta, que espero será conforme a mis deseos; o de lo contrario, no responderé del exceso o de la violencia que mi amor puede producir. MILORD ORCEY.»

WILSON ¿Y vuestra resolución<sup>135</sup>  
cuál es, Señora?  
(Volviéndola la carta sin mirarla.)

MADAMA SAMBRIG (Con mucha seriedad.)  
¿La tengo  
ya tomada? En esta carta  
hallé la razón para ello.

WILSON (Con aturdimiento. Parándose en cada cláusula.)  
¿Y Fania... abraza... gustosa  
el partido?

MADAMA SAMBRIG Sí, en vos mismo,<sup>140</sup>  
se entiende, si vos primero



queréis aceptar su mano.

(Se tira precipitadamente a los pies de MADAMA SAMBRIG con extremo gozo, y le besa la mano.)

WILSON; Ah, Señora! ¡Si yo quiero!  
¿Podré creer me hagáis tan grande  
sacrificio? ¿Será cierto<sup>145</sup>  
que Fania por mí renuncie...?

MADAMA SAMBRIG Wilson, nada cuesta a nuestros  
corazones esta amable  
elección: os la debemos  
de justicia, y la produce<sup>150</sup>  
nuestro reconocimiento;  
mas primero que os caséis,  
fuerza es sepáis un secreto  
que a la madre dio desgracia,  
y a la hija su nacimiento;<sup>155</sup>  
y si después de saberle  
se cambiase vuestro afecto,  
esto no será bastante  
para dejar de quererlos.

WILSON (Con eficacia.)  
¿Yo podré mi amor cambiar?<sup>160</sup>  
Cuanto me digáis prometo,  
que en vez de disminuirle,  
le hará más grande y más cierto.

-4-

MADAMA SAMBRIG Pues sentémonos, sabréis  
mis amargos sentimientos;<sup>165</sup>  
(Se sientan.)  
que creo que hasta el sepulcro  
atormenten a mi pecho.  
¡Dublín, capital de Irlanda,  
es, Wilson, el patrio suelo  
de esta infelice! Mi padre,<sup>170</sup>  
que hacía un gran comercio,  
tuvo pérdidas frecuentes,  
y murió pobre. Bien presto

le siguió mi amada madre;  
y quedé (¡qué desconsuelo!)175  
joven, sin bienes, y bajo  
el asilo, amparo y puerto  
de un tío, que pretendió  
con un amor indiscreto  
mi mano contra mi gusto;180  
mas llegando en este tiempo  
a Dublín Milord Baltton,  
uno de aquellos primeros  
grandes señores de Escocia,  
logró verme en un paseo,185  
y de mi corta hermosura  
embelesado en extremo,  
para poder declararme  
su amor, y buscó y halló medios,  
que la eficacia del oro190  
rinde a los criados luego.  
Entró en casa de mi tío  
varias veces, sin saberlo  
este ninguna. Escuché  
las ternezas de su afecto195  
con gusto, porque en su rostro  
pintadas me parecieron  
la honradez, la honestidad  
y demás virtudes; y esto  
me hizo creer que de las mismas200  
su corazón era el centro.  
En fin, en mi voluntad  
tomó un absoluto imperio,  
con lo cual, sus persuaciones,  
voluntad y ofrecimientos,205  
me determiné a seguirle;  
y con el mayor secreto  
me llevó consigo a Escocia.  
¡Oh, gran Dios! ¡Qué desacierto!  
Luego que...

(Sale RICARDO con una letra en la mano, WILSON va a él, y MADAMA SAMBRIG se apoya tristemente sobre la mesa.)

RICARDO Señor Wilson.210

WILSON ¿Qué mandáis?

RICARDO Ayer cumplieron  
estas dos letras.

WILSON Muy bien.  
¿Cuánto es lo que importan?

RICARDO Vedlo.  
(Le da las letras.)

WILSON (Viéndolas.)  
Mil y trescientas guineas.  
Dentro de un rato yo os ruego<sup>215</sup>  
que volváis.

RICARDO Se me ocasiona  
un gran perjuicio, supuesto  
que me esperan para hacer  
un negocio, que en extremo  
me es interesante, y si<sup>220</sup>  
tardo en hacerle, le pierdo.

WILSON Decís bien, mas...

(MADAMA SAMBRIG, que ha estado atenta a la respuesta de RICARDO, y a la sorpresa de WILSON, saca de una cartera unos billetes, se levanta, y asiendo a WILSON de un brazo, le lleva a la izquierda del teatro, y le habla aparte.)

MADAMA SAMBRIG Oíd, Wilson.  
Estos billetes, ya ha tiempo  
que guardo, pues son la dote  
de mi hija. Pagad con ellos.<sup>225</sup>  
(Alargándoselos.)

WILSON La mano de Fania tiene  
tan grandes merecimientos,  
que no necesita bienes

que la acompañen. No puedo  
recibirlos.  
(Apartándose.)

MADAMA SAMBRIG (Deteniéndole.)

Esos son<sup>230</sup>  
discursos sin fundamento.  
Vos, ella y yo, me parece  
que una familia debemos  
componer desde hoy; con que  
cuanto tengamos es vuestro.<sup>235</sup>  
No hagáis esperar a ese hombre  
por vuestro honor. Yo os lo ruego.  
Mil y trescientas guineas  
valen los billetes, y eso  
es lo que importan las letras.<sup>240</sup>  
Tomad.

WILSONPues queréis, lo acepto.  
(Toma los billetes y va a RICARDO.)  
Señor, el importe está  
de vuestras letras en estos  
(Se los da y él los examina.)  
billetes de Banco.

RICARDOBien.

-5-  
Mi recibo ya está puesto<sup>245</sup>  
en ellas. Ved si está bien.

WILSONSí, señor.  
(Habiendo mirado las letras, vase.)

RICARDOGuárdeos el Cielo.

WILSONSeñora, esta acción...

MADAMA SAMBRIGEstad,  
Wilson, otro rato atento,  
sabréis todas mis desgracias,<sup>250</sup>  
de lo demás no me acuerdo.  
Cuando hizo Baltton dejase

mi patria, con juramentos  
solemnes, me prometió  
casarse conmigo; pero<sup>255</sup>  
cuando a la suya llegamos,  
de esto se excusó, diciendo  
era fuerza que su padre  
permitiese el lazo nuestro.  
Lo creyó así mi inocencia,<sup>260</sup>  
y entre tanto, el nacimiento  
de Fania, dobló con Baltton  
la terneza; con secreto,  
los más días me veías,  
renovando en todos ellos<sup>265</sup>  
sus promesas. ¡Mas juzgad  
mi dolor y desconsuelo,  
cuando supe que se había  
casado el traidor (¡Ah, Cielos!)  
con Lady Enriqueta! El cruel<sup>270</sup>  
me juró, que a este himeneo  
le obligó su padre. ¡A cuántas  
puedo servir de escarmiento!  
De allí a poco, a este tirano  
se le destinó al gobierno<sup>275</sup>  
de la Jamaica, y pasó  
con su esposa al nuevo empleo.  
Me envió una letra en billetes  
muy crecida, comprometiendo  
cuidar de nuestra hija siempre,<sup>280</sup>  
y de mí. Partí con esto  
a Neustacle, donde estuve  
dieciséis años de asiento,  
en casa de un comerciante  
generoso y opulento,<sup>285</sup>  
cuyo nombre era Jopin;  
del cual, luego que a saberlo  
llegó Baltton, se informaba  
casi todos los correos  
de mí y de su hija, porque<sup>290</sup>  
o ya fuese horror o empeño,  
no quise recibir nunca  
cartas tuyas. En efecto,  
resolví volverme a Irlanda;  
dejé a Neustacle, partiendo<sup>295</sup>  
para Briston a embarcarme.  
Aquí aumentó mi tormento  
una enfermedad, que a mi hija  
acometió, y por lo mismo  
dejé partir el navío<sup>300</sup>  
en que estaba ya dispuesto  
nuestro viaje, el cual, después

por unos avisos ciertos,  
supe naufragó en las costas  
de Irlanda.

WILSON; Ah, señora, el Cielo<sup>305</sup>  
os quiso salvar! Sabía  
que mi bien estaba en esto.  
¡Qué feliz fortuna  
llevándome en aquel tiempo  
con mi esposa a Briston!

MADAMA SAMBRIGS; <sup>310</sup>  
pero no fue Wilson menos  
dichoso para nosotros,  
vuestro favorable encuentro.  
Acababa de saber  
cómo mi tío había muerto,<sup>315</sup>  
negándome el heredarle;  
y esta novedad, el tierno  
amor que nos tuvo vuestra  
difunta esposa y sus ruegos,  
para seguiros a Londres,<sup>320</sup>  
la causa principal fueron.  
Ya ha dos años que murió;  
y me encargó que el afecto  
de mi hija a vos dirigiese,  
para que en dulce himeneo<sup>325</sup>  
ocupase su lugar.  
He visto en todo este tiempo,  
que de Fania la intención  
se arregla a mis pensamientos;  
pues aunque las persuaciones<sup>330</sup>  
de Milord Orcey quisieron  
quitárosla, ella constante  
os aprecia: esto supuesto,  
y las amenazas fieras  
que en su carta hace indiscreto<sup>335</sup>  
el Milord, en este día  
que quedéis casados quiero;  
que así tendrán mis desgracias,  
mis penas y mis tormentos

-6-  
quietud, descanso, bien, paz,<sup>340</sup>  
tranquilidad y sosiego.

WILSON; Ah, Señora! Lo que acabo

de escucharos, causa un nuevo  
hechizo en mi corazón  
para amar a un mismo tiempo<sup>345</sup>  
a Fania y a vos. Dejad  
que a sus pies vaya.

MADAMA SAMBRIGYo creo  
que acabando de vestirse  
está; pero dispondremos  
lo preciso para que<sup>350</sup>  
hoy os unáis.

WILSONAl momento  
se hará todo. Sí, señora.  
¡Mi regocijo es extremo!  
Vamos, señora.

MADAMA SAMBRIG¡ Ah, Wilson,  
vuestra alegría es mi obsequio!<sup>355</sup>

(Al irse sale ROBERTO y WILSON se detiene.)

WILSONPon luego por registradas  
esas dos letras, Roberto.  
(Se las da.)

ROBERTOEstá bien, señor.

WILSONAmigo,  
¡hoy cuántas dichas adquiero!  
(Vase con MADAMA SAMBRIG.)

ROBERTOPues disfrutadlas, señor,<sup>360</sup>  
tan grandes como os deseo.  
Pongamos como se debe  
las letras en el asiento.  
(Se sienta al bufete, escribe un libro y sale el LACAYO  
DE MILORD BALTTON.)  
¿A quién buscáis?

LACAYO DE MILORD BALTTON (Viendo lo que escribe.)

El Milord  
Baltton es mi amo; pretendo<sup>365</sup>  
saber de su orden, si en casa  
encontrará al que lo es vuestro,  
dentro de un rato.

ROBERTO (Con sequedad.)

No sé.

LACAYO DE MILORD BALTTON¿Pero cómo lo sabremos?

ROBERTO (Siempre escribiendo.)

No sé.

LACAYO DE MILORD BALTTON¿Está en casa?<sup>370</sup>

ROBERTOLO ignoro.

LACAYO DE MILORD BALTTONPues preguntadlo.

ROBERTONo quiero.

LACAYO DE MILORD BALTTON¿Pero por qué?

ROBERTOPorque sois  
preguntador estupendo:  
hacer que vuestro amo venga<sup>375</sup>  
dentro de un rato.

LACAYO DE MILORD BALTTONYa entiendo,  
perdonadme esta molestia,  
y mandad.  
(Vase.)

ROBERTO¡Qué hombres tan necios!  
Se puso sobre el bufete



viendo lo que iba escribiendo.380  
Estas faltas de crianza,  
y en un Inglés, son defectos  
insoportables. Ya está  
esto concluido. Guardemos  
estas letras, y a ver vamos385  
(Lo hace y se levanta.)  
si Jaime viene, pues tengo  
en cada instante que tarda,  
un mortal desasosiego.  
(Vase por la tienda.)

(Sale FANIA compuesta como de novia, WILSON con vestido rico, dándola la mano, e ISABELA teniéndola la punta de la bata. Apenas entran en la escena, saca FANIA de su vestido un collar de cintas, del que penderá una rosa de brillantes, y se la pone a ISABELA diciendo lo siguiente.)

FANIA Ya he dado a tu hermano un libro  
de memoria, que cubierto390  
está de oro con diamantes,  
para que escriba, y conservo  
para ti, Isabela mía,  
este collar, que en tu cuello,  
será más precioso. Toma.395  
(Se le da.)  
¿Qué te parece?

ISABELA ¡Es muy bello!  
¡Muy bonito! Papá, mire  
vuestra merced cómo brilla.

WILSON ¿Pero  
cómo se dice?

ISABELA Señora,  
vuestra expresión agradezco400  
con toda el alma, y os doy  
muchas gracias. Voy corriendo  
a enseñársele a mi hermano,  
a mi aya, abuela, Roberto,  
a Jaime, a los oficiales,405

y a cuántos halle con ellos.  
(Vase corriendo.)

WILSON En fin, mi querida Fania,  
tú vas a hacer, en efecto,  
la amable felicidad  
de mi vida. Estoy creyendo<sup>410</sup>  
que aún no es mi ventura cierta,  
sino solamente un sueño.  
¡Que para siempre ha de ser  
mía! ¡Que así puedo creerlo!

FANIA ¿Pues qué me debes?

WILSON Por mí<sup>415</sup>  
has sacrificado a un tiempo  
la fortuna más brillante,

-7-

la grandeza, el opulento  
estado que te ofrecía  
Milord Orcey, y...

FANIA No quiero<sup>420</sup>  
que tengas por sacrificio,  
lo que solo ha sido efecto  
de mi amor. ¡Yo hubiera sido  
muy desdichada en extremo,  
si mi madre no se hubiera<sup>425</sup>  
unido a mis pensamientos,  
desengañada por una  
fatal experiencia!

WILSON Es cierto.  
Todo me lo ha declarado.

FANIA Pues hasta ayer, el secreto<sup>430</sup>  
de sus desgracias, y de  
mi infelice nacimiento  
no le supe; pero ¡ah, cuánto  
me sonrojo y avergüenzo  
del ingrato proceder<sup>435</sup>  
de aquel a quien el ser debo!  
¡Cuántas lágrimas he visto

que por el rostro corrieron  
de mi madre, producidas  
por el que fue a un mismo tiempo440  
autor de mis días, y  
origen de mis tormentos!

WILSON Cuando pasó a la Jamaica  
el Milord Baltton, me acuerdo  
que mucho bien de él decían;445  
nos le pintaban tan lleno  
de bondades, que admiraba;  
mas de tu madre el suceso  
lamentable, me hace creer  
que la virtud vivió lejos450  
de su corazón.

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO Señor,  
los oficiales sabiendo  
que a casaros vais, pretenden  
manifestar su contento  
dándoos las enhorabuenas455  
que les inspira su afecto,  
y a su ama nueva desean  
de sus virtudes el premio.

WILSON Mi dicha aumenta su gozo;  
mas ya ves lo que intereso460  
en que los paños acaben  
que están labrando. Iré a verlos  
a sus telares después.  
Diles no se aparten de ellos  
y que les doblo la paga465  
del trabajo que hayan hecho  
esta semana. ¿Tú sabes  
lo que importa?

ROBERTO (Pasa al Bufete y toma un papel.)  
Aquí ya he puesto  
su cuenta, y es diez guineas.

WILSON Pues dales veinte. ¿No ha vuelto  
Jaime?

ROBERTO No, señor.

WILSON ¡Me admira  
su tardanza! Mas ya entiendo  
consistirá en que habrá habido  
a quien despachar primero.

FANIA Diles a los oficiales  
de parte mía, Roberto,  
que les soy reconocida  
al favor que les merezco.  
Y que cuando hayan concluido  
su trabajo, los espero  
a cenar. ¿Lo permitís,  
querido Wilson?

WILSON ¡Ah! Esos  
sentimientos de bondad  
redoblan, Fania, mi afecto.  
Si yo lo permito, ¡ay Dios!  
Manda tú, que eres mi dueño.  
Roberto, mira si está  
para ir al instante al Templo,  
pronta la madre de Fania.

ROBERTO Aquí llega. Voy corriendo  
a ver a los oficiales  
que tendrán un gozo inmenso.

(Vase y sale MADAMA SAMBRIG por la puerta última de la izquierda.)

MADAMA SAMBRIG Esperándonos están  
en la Iglesia.

WILSON Vamos. Tengo

avisado a Villianz, para495  
que de nuestro casamiento  
sea el padrino. Una letra  
que tomó por mí, le debo  
pagar hoy también.

MADAMA SAMBRIGPadrino,  
¿es Villianz? Yo lo celebro500  
mucho; ¡qué bella alma tiene!

WILSONEs de los pobres consuelo.

FANIAÉl junta gruesas limosnas  
sólo para mantenerlos.

MADAMA SAMBRIGVamos, vamos, hijos míos.505  
(La da la mano.)

WILSONFania, ¡qué dulces momentos!

FANIAPara quien como yo te ama,  
no pueden ser más perfectos.

WILSON¡Qué delicia!

FANIA¡Qué alegría!

WILSONSin mí me lleva el contento.510

-8-

(Vanse por la derecha y por la puerta de la tienda sale ROBERTO.)

ROBERTO¡Válgame Dios! ¡Si será  
lo que ahora me han dicho cierto!  
¡En la casa de Sudmer  
la justicia! Ya comienzo

a inquietarme mucho. Y Jaime<sup>515</sup>  
no parece. Qué suceso  
tan lamentable sería  
si acaso... Mas no lo creo.

(Acércase a la puerta de la tienda observando. Abre BETZI la de la izquierda, sale por ella MILORD BALTTON ricamente vestido y con la orden de la Jarretiera. Le habla en la misma puerta y después se dirige MILORD BALTTON hacia ROBERTO.)

BETZIAquel que allí está, Señor,  
es el principal cajero<sup>520</sup>  
de mi amo. Si os gusta hablarle  
podéis con franqueza hacerlo.

MILORD BALTTONGracias. ¿No está aquí Wilson?

ROBERTONo, señor.

MILORD BALTTONLo extraño, habiendo  
con mi lacayo avisado<sup>525</sup>  
vendría al instante a verlo.

ROBERTOPerdonad, señor Milord,  
porque a desposarse al Templo  
ha ido.

MILORD BALTTONFuerza es que le espere.

ROBERTOPues tomad, señor, asiento.<sup>530</sup>

(Trae con respeto un taburete a la derecha y se sienta con aire pensativo sin mirar a ROBERTO.)

MILORD BALTTON; Ay de mí!

ROBERTO (Aparte.)

Qué triste está,  
mas sin Jaime no sosiego.  
(Se entra en la tienda.)

MILORD BALTTON (Aparte.)

Ya no es posible tolere  
este insoportable peso;  
preciso es que de él me libre,<sup>535</sup>  
porque los remordimientos  
de mi conciencia... ¡Ah! ¡Yo fui  
el más bárbaro, el más fiero  
de los hombres! ¡Seducirla,  
robarla y dejarla luego<sup>540</sup>  
con mi hija en el abandono!  
¡De pensarlo me avergüenzo!  
Y cuando rompe la muerte  
de mi esposa aquel funesto  
fatal nudo, cuando yo<sup>545</sup>  
apresuro mi regreso  
de la Jamaica, pensando  
en reparar mis defectos,  
casándome con la madre  
y dar a mi hija el honesto<sup>550</sup>  
estado que la compete,  
las busco y no las encuentro!  
(Se levanta consternado de dolor, saca una carta y  
después la guarda.)  
De Neustacle se me escribe  
que ha tres años que salieron  
de aquella ciudad. ¡Ay, Dios!<sup>555</sup>  
¡De horror se me llena el pecho!  
Jopin que era el comerciante  
en cuya casa estuvieron  
en Neustacle, habrá llegado  
o llegará en breve tiempo<sup>560</sup>  
a Londres, y de Wilson  
saber dónde para quiero  
porque me diga el destino  
de ellas, y hacer lo que debo,  
¡y me dicta mi conciencia!<sup>565</sup>  
¡Ah, hija mía! ¡Qué momento  
tan encantador será  
para mí aquel en que el Cielo  
quiera te halle, para que  
entre mis brazos tan tiernos<sup>570</sup>

te estreche y me precipite  
en los de tu madre!

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO Presto  
discurro, señor, que mi amo  
volverá.

MILORD BALTTON Sólo pretendo  
saber si ha llegado ya<sup>575</sup>  
Jopin, que sigue un comercio  
considerable en Neustacle.

ROBERTO ¿Jopin? ¿Neustacle? Puedo  
asegurar de Wilson  
no tiene conocimiento<sup>580</sup>  
de nadie en Neustacle.

MILORD BALTTON ¿Cómo?  
Pues yo engaño no padezco,  
(Saca la carta y se la da.)  
leed desde aquí.

ROBERTO (Lee. Representando.)  
«Vuelencia,  
sabrás en casa de Lamberto  
Wilson, donde va a parar<sup>585</sup>  
Jopin». Ahora caigo en ello,  
no es esta, señor, la casa  
que buscáis.

MILORD BALTTON No.

ROBERTO No por  
esta es de Carlos Wilson,

-9-  
y buscáis la de Lamberto<sup>590</sup>



Wilson. La conformidad  
del apellido es quien ha hecho  
se hayan engañado muchos.

MILORD BALTTON ¿Ahora salimos con eso?  
¿Dónde ese Lamberto vive?<sup>595</sup>  
¡Jamás tendré yo consuelo!

ROBERTO Al puente de Vestmenster,  
cerca del Palacio nuevo,  
de Milord Orcey.

MILORD BALTTON Ya hubiera  
sabido lo que pretendo<sup>600</sup>  
de ese hombre, y ahora tal vez  
no pueda encontrarle; pero  
vamos allá. A Dios amigo.  
¡Bien estas penas merezco!  
(Vase precipitadamente.)

ROBERTO Este señor tiene alguna<sup>605</sup>  
pesadumbre grande; pero  
aquí llega Jaime, ¿cuánto  
has tardado? ¿Y el dinero?

(Sale este por donde se fue MILORD BALTTON.)

JAIME ¡Ah, señor Roberto! ¡Qué  
noticia! ¡Qué contratiempo<sup>610</sup>  
tan fatal!

ROBERTO Pues di, ¿qué ha habido?

JAIME Sudmer bancarrota ha hecho  
y se escapó anoche.

ROBERTO ¡Oh, Dios!

(Sale ISABELA.)

ISABELA Un pobre, Señor Roberto,  
pide una limosna.

ROBERTO ¡Apenas  
articular la voz puedo!  
Mi amo va a ser arruinado.

ISABELA Vamos. Yo por Dios os ruego  
que le deis dos reales, pues  
es un pobrecito viejo.620

ROBERTO Arruinado enteramente  
será mi amor. Así lo creo,  
si las letras de Norbie...  
Dejadme, niña.

ISABELA A lo menos,  
Señor Roberto, un realito625  
no más, un realito. El Cielo,  
dice mi papá, que da  
ciento por uno; y yo quiero  
sembrar mucho entre los pobres,  
que así se halla un fruto cierto.630

ROBERTO Vaya, tomad y dejadme.

ISABELA ¡Qué contenta voy con esto!  
Y que alegre se pondrá  
el pobre. Mas yo sospecho  
que ha venido mi papá,635  
según el ruido que siento  
voy a verle.  
(Vase.)

ROBERTO Éntrate, Jaime,  
en la tienda; y un silencio

profundo guarda sobre este  
tan triste acontecimiento.640

JAIME Así lo haré. El corazón  
penetra mi desconsuelo.

ROBERTO ¡Qué golpe! ¡Y en qué ocasión!  
¡En qué día! Yo no encuentro  
arbitrio. Y cómo podré645  
decirle, y es fuerza hacerlo,  
mas ya llegan.

(Salen WILSON, FANIA, MADAMA SAMBRIG, ENRIQUE e ISABELA.  
Estos vienen asidos de la mano de FANIA haciéndola caricias.)

LOS DOS Madre mía.

FANIA Sí, hijos míos, yo prometo  
ser vuestra madre desde hoy.

ISABELA Nosotros también sabremos650  
respetaros como a tal.  
Papá, vino un caballero  
mientras usted fuera ha estado,  
con un vestido tan lleno de oro. Y por aquí traía  
una banda.

WILSON Di, Roberto,655  
¿quién ha venido?

ROBERTO ¡Un Milord  
que se equivocó!

WILSON A Lambertito  
Wilson buscaría, ¿eh?

ROBERTO Sí, señor.

WILSON Amado dueño  
de mi corazón, ya soy  
tu amante y tu esposo a un tiempo.

FANIA Y yo a un tiempo soy tu esclava  
y tu esposa; ya no tengo  
que apetecer nada mientras  
me tenga a tu lado el cielo.665

MADAMA SAMBRIG Vamos arriba, hijos míos.

FANIA Vamos, esposo.

WILSON Mi afecto,  
Clicie amante de tu sol,  
irá a tus pasos siguiendo.

(Emprenden su marcha asidos los niños de MADAMA SAMBRIG y FANIA, de la mano de WILSON despacio. ROBERTO, a media voz y tirando con disimulo de la casaca a este, le dice lo siguiente.)

ROBERTO Oíd, señor, una palabra.670

WILSON (Parándolo.)  
Haz, Roberto, todo aquello  
que te dicte tu prudencia,  
descansad contigo quiero;  
deja que ocupe este día

-10-  
en las dichas que poseo.675

ROBERTO Pero, señor, yo tenía  
que deciros un secreto.

WILSON Pues bien, dile prontamente.  
¿Por qué te quedas suspenso?

ROBERTO Es que...

FANIA Tú puedes hablar  
delante de mí, Roberto,  
con libertad; ya comunes  
son los intereses nuestros.

ROBERTO Ya lo sé, señora, mas  
lo que a mi amo decir debo  
pudiera...

MADAMA SAMBRIG (Tomándola del brazo.)  
Ven, hija mía,  
deja que hablen un momento  
solos.

FANIA A Dios, Wilson mío.

WILSON Ya te sigo, amado dueño;  
pero advierte que el Señor  
Villianz a favorecernos  
vendrá a la mesa.

FANIA Tendré  
gran satisfacción en ello;  
no puede haber nada malo  
donde se halle hombre tan bueno.  
(Vase alegre con los niños.)

WILSON ¿Qué cosa tan misteriosa  
quieres decir? Ya habrá vuelto  
de casa de Sudmer Jaime.

ROBERTO Ya ha venido, señor, pero...

WILSON ¿Pero qué? ¿Qué haces? ¿Tú tiemblas? 700

ROBERTO No ha traído ningún dinero.

WILSON ¿Pues cómo?

ROBERTO Porque Sudmer  
ha quebrado y con silencio  
se escapó anoche.

WILSON ¿Qué dices?  
¡Justo Dios! ¿Y es eso cierto? 705

ROBERTO Jaime está en la tienda, de él  
pronto lo sabréis. Entremos.

WILSON Sí, ocultemos de mi esposa  
y de su madre a lo menos  
esta funesta noticia 710  
sobre mi crédito, puedo  
esa suma reemplazar;  
mas si no han tenido efecto  
las dos letras de Norbie  
que debió pagarme hoy mismo, 715  
Sudmer. ¡Ah, Roberto mío!  
Todos, todos nos perdemos.

ROBERTO Confiad en la Providencia  
que a todo dará remedio,  
señor.

WILSON Ella lo permita. 720

ROBERTO Y en tal conflicto.

WILSON En tal riesgo.

ROBERTO Con constancia.

WILSON Fortaleza.

ROBERTOY con valor.

WILSONOcultemos  
esta amargura, esta pena,  
mal, quebranto y desconsuelo.<sup>725</sup>

## Acto II

Salen MADAMA SAMBRIG y FANIA. Examinan la escena con extremo sentimiento en que emplean un momento sin hablar.

FANIA; Ah, madre mía! No está  
tampoco aquí.

MADAMA SAMBRIGYo no alcanzo  
a dónde puede haber ido  
tu esposo sin avisarnos.

FANIAYo estoy con una inquietud.<sup>5</sup>

MADAMA SAMBRIGNo la tengas, pues reparo  
que Roberto llega aquí.

(Sale ROBERTO por la tienda con aire melancólico, la cabeza baja y con pasos lentos se dirige al almacén, pero apenas las ve, hace un extremo de sentimiento y, por no hablarlas, se vuelve hacia la tienda y se detiene cuando FANIA le llama con mayor tristeza.)

FANIA; Ay, Dios! ¡De nosotras huye!  
Roberto, Roberto. ¡Cuánto  
me dice tu aspecto triste!<sup>10</sup>  
¿Dónde está mi esposo? Acaso  
le habrá sucedido...

ROBERTONada.

FANIA¿Nada, y lo dices temblando?

Querido, Roberto, dime  
la verdad. Mi sobresalto<sup>15</sup>  
compadece. Él ha salido  
sin vernos hace ya rato.  
Pues en este día, qué  
cosa puede separarlo  
de mi presencia, a no ser,<sup>20</sup>  
¡oh, Cielos! ¿Algún cuidado  
terrible?

ROBERTOOs sobresaltáis  
sin causa (yo estoy turbado),  
creo que...

FANIARoberto, apenas  
puede articular tu labio<sup>25</sup>  
la voz, y con tu sorpresa  
mi inquietud has aumentado.

MADAMA SAMBRIGSosiégate hija, que llega  
el señor Villianz, y aguardo  
nos consuele.

ROBERTOQué tormento<sup>30</sup>  
con verlas estoy pasando.

-11-

(Sale VILLIANZ conducido por ISABELA.)

ISABELAAquí está Villianz.

FANIASeñor, ¿no habéis encontrado  
a mi esposo?



VILLIANZNo, señora,  
yo os dejé ya desposados,<sup>35</sup>  
pues fui el padrino y partí  
a dar a necesitados  
que me esperaban consuelos  
que son mis afanes diarios.

FANIAPues apenas de la Iglesia<sup>40</sup>  
a casa, señor, llegamos  
salió sin decirnos nada  
y nos tiene con cuidado.

VILLIANZNo tardará, mayormente  
cuando sabe le esperamos<sup>45</sup>  
para comer; puede ser  
que tal vez se esté informando  
si Sudmer...

ROBERTOSEñor Villianz.  
(Interrumpe con eficacia.)  
Él iba a contar el caso  
que yo quiero que no sepan<sup>50</sup>  
por no darlas más quebrantos.  
Celebraréis de Isabela  
la aplicación y el cuidado,  
pues un capítulo entero  
de la Biblia está estudiando.<sup>55</sup>

VILLIANZMe alegro mucho. Hija mía,  
(Acariciándola.)  
siempre has de tener cuidado  
en hacer bien a los pobres  
en ello a papá imitando.

ISABELASí, señor, yo sólo tengo<sup>60</sup>  
en los pobres mi regalo,  
los cuido mucho y les doy  
limosnitas.

VILLIANZPues te encargo  
que tan bellos sentimientos  
conserve siempre, pensando<sup>65</sup>  
que las limosnas que se hacen  
son un fondo tan sagrado

que el Cielo le satisface  
con favores dilatados;  
pues bendice a las personas<sup>70</sup>  
que la caridad usaron.  
Míralo en tu papá, como  
es piadoso, en todo cuanto  
hace es muy dichoso; a los  
pobres, hija, no olvidarlos.<sup>75</sup>

MADAMA SAMBRIGESa es la primera ley  
que en naturaleza hallamos.

FANIAY la obligación más fácil  
de cumplirse.

VILLIANZYo así engaño  
a los simples y acreiento<sup>80</sup>  
mi oro, porque él es mi encanto.  
¡Qué corazón es el vuestro  
tan digno del que ha tomado  
posesión del que es Wilson!  
Es mi amigo ya ha seis años,<sup>85</sup>  
y por él derramaría  
toda mi sangre. Me ha dado  
muchos pesos para pobres,  
y con ellos me he quedado.  
Si Sudmer hubiera sido...<sup>90</sup>

(ROBERTO le hace señas para que calle.)

ROBERTOVed Señor...

FANIA (A él aparte.)  
¿Queréis dejarlo?

VILLIANZSi Sudmer hubiera sido  
como Wilson, consolado  
de muchos sería en su  
desgracia.

MADAMA SAMBRIG (Con interés.)  
¿Pues qué ha pasado<sup>95</sup>  
a Sudmer?

VILLIANZDe hacer acaba  
bancarrotta, y se ha escapado.

MADAMA SAMBRIG; Oh, Cielos! ¿Sudmer quebró  
y no parece?

VILLIANZAhora acabo  
de saberlo, no dudaba<sup>100</sup>  
yo que fuese así, pues cuando  
no hay caridad en un hombre,  
su fin será desastrado.

(FANIA fija los ojos en ROBERTO y este queda confundido.)

FANIA; Ay, Dios! Yo creo que estaba  
con él muy interesado<sup>105</sup>  
mi esposo.

MADAMA SAMBRIGLas tres mil libras  
esterlinas que ha librado  
Wilson a Norbie debía  
Sudmer haberlas pagado  
esta mañana. Roberto,<sup>110</sup>  
¿vino este dinero?

ROBERTO; Ah! ¡Cuánto  
siento, señoras, tengáis  
noticia de este quebranto!  
No vino el dinero. ¡Esta era  
la desgracia que ocultaros<sup>115</sup>  
mi terneza pretendía!

FANIA; Cielos, qué es lo que he escuchado!

MADAMA SAMBRIG; Infelices de nosotras!

FANIA Señor Villianz, ahora es cuando  
reconozco que aquí el Cielo120

-12-

os ha conducido en tanto  
desconsuelo. Vos debéis  
dirigir vuestros cuidados,  
vuestro celo y amistad  
en consolar a mi amado125  
esposo. Dadle los alivios  
que encontréis son necesarios.

VILLIANZ; Tres mil libras esterlinas  
ha perdido (¡estoy temblando!)  
en esta quiebra Wilson?130  
Pues él se arruinó. ¡Si acaso  
la letra que en mi poder  
tengo contra él (golpe amargo)  
no me pagará! ¡El canalla  
de este modo ha asesinado135  
mi corazón! Pero sepamos  
todo a fondo, que en la cárcel  
perecerá aprisionado  
si no paga.

FANIA Esta desgracia  
sin duda habrá consternado140  
a mi esposo, más por mí  
que por él. Pero yo aguardo  
le manifestéis que todo  
mi corazón se ha mostrado  
delante de vos. Que yo145  
por este fatal acaso,  
ni le amaré menos, ni  
me tendré, aunque el mal es tanto,  
por más infeliz. A vuestra  
amistad ha reservado150  
la Providencia hacer sea  
quien remedie tanto daño.

VILLIANZ Perdonad, señora, yo  
no puedo ya acompañaros,  
pues me acuerdo que un negocio155

de piedad me está esperando.  
Voy a que haga la justicia  
que me pague este malvado.

MADAMA SAMBRIG Señor, ¿en esta ocasión  
dejaréis abandonado<sup>160</sup>  
a vuestro amigo?

ROBERTO Que no  
las dejéis pido llorando.

VILLIANZ No puedo más detenerme.  
Entre las desgracias no hallo  
quietud, señoras, yo siento<sup>165</sup>  
mucho tener que dejaros,  
pero es preciso otra cosa  
que me pesa esté a mi cargo.  
La desgracia de Wilson  
la hace mayor.

FANIA Declaraos.<sup>170</sup>  
¿Cuál es? ¿Qué hay más? De una vez  
todo el veneno bebamos.

ROBERTO ¿Qué situación!

MADAMA SAMBRIG ¿Ay de mí!

ISABELA ¿Ah, mi papá desgraciado!

VILLIANZ Cuatrocientas y noventa<sup>175</sup>  
guineas (hay es un grano  
de anís) me debe Wilson  
por esta letra de cambio.  
Este dinero no es mío,  
buenas almas en mis manos<sup>180</sup>  
le pusieron, porque fuese  
a los pobres entregado.  
No es sino toda mi sangre.  
Les daré la letra, y cuando  
vuestro esposo no pagase,<sup>185</sup>  
harán al instante embargo

de bienes para cobrar.  
Yo no puedo remediarlo;  
en tocándome al peculio  
de los pobres, me deshago.190  
Voy corriendo. Adiós, señoras.

FANIA Esperad por Dios un rato.  
(Aparte.)  
Yo voy a tranquilizarle.

(FANIA le conduce a un lado del teatro, se quita los pendientes y se los da.)

ISABELA ¿Y es este aquel hombre santo  
que alababa tanto mi padre?195  
Fuego en él y en todos cuantos  
a él se parezcan.

MADAMA SAMBRIG (Aparte.)  
¡Oh, Dios!  
Quién creyera que debajo  
de esa virtud aparente,  
un corazón tan malvado200  
hubiera.

ROBERTO ¡Ah, señora, de estos  
hipócritas habrá tantos!

FANIA Estos pendientes son todos  
mis diamantes. Sin reparo  
os los doy, porque cobréis205  
la letra que habéis tomado  
por mi esposo. Valen más,  
pero no importa, tomadlos.

(Los toma con alegría y mira con cuidado.)

VILLIANZ Con efecto, valen más.  
Corazón, respira un rato.<sup>210</sup>  
A mi pesar los acepto,  
señora. Ya estoy rabiando

-13-  
por salir de aquí, pues casas  
donde no hay que agarrara algo,  
me apestan. Yo siento ver<sup>215</sup>  
a mi amigo en tal quebranto.

FANIA ¡Ah, hipócrita! Sí, señor,  
ya os conocemos, dejadnos.

VILLIANZ Tomad la letra y Dios quiera  
vuestros males remediarlos.<sup>220</sup>  
(Aparte.)  
Si vuelven a tener bienes,  
volveré yo a visitarlos.  
(Vase.)

FANIA ¡Ay, Dios!

MADAMA SAMBRIGA Acabe, hija mía,  
tu turbación, remediado  
está todo. Tus pendientes<sup>225</sup>  
a ese hombre vil han pagado.  
Qué bien has hecho.

FANIA ¡Ah, señora!  
Esto dará más quebranto  
a mi esposo. Yo conozco  
su corazón, el mirarnos<sup>230</sup>  
en el seno del dolor,  
la bajeza de este ingrato,  
todo, todo doblará  
su mal.

ROBERTO ¡Si supierais cuánto  
ha hecho por él mi amo! ¡Quién<sup>235</sup>  
esto creyera!

MADAMA SAMBRIGA tu cuarto  
ven, hija, que necesitas  
tranquilizarte. Aquí un rato  
espera, Roberto, pues  
tengo que decirte. Vamos.240  
(Asiendo del brazo a su hija.)

FANIARoberto, llámame al punto  
que vuelva mi esposo amado.  
(Vanse.)

ROBERTO¡Ah, qué mujeres! ¡Y qué  
Wilson tan afortunado  
en haberse unido a ellas!245  
(Mira al lado de la tienda y por la puerta de ella, que  
está abierta, ve cruzar mucha gente.)  
Pero Wilson. ¡Mas qué alcanzo  
a ver! ¡Cuánta gente! ¡Ay, Dios!  
Lo que aquí quieren sepamos.

(Va hacia la puerta de la tienda y salen el ESCRIBANO seguido de  
seis ALGUACILES.)

ESCRIBANO¿No está aquí el señor Wilson?

ROBERTONo, señor.

ESCRIBANOYa. No lo extraño.250  
Esperaría este golpe  
y tal vez se habrá escapado.

ROBERTO¿Pues qué queréis, señor?

ESCRIBANOHe,  
cosa de poco cuidado:  
tres mil libras esterlinas255  
en estas letras de cambio  
se libraron por Wilson  
a pagarlas de contado



contra Enrique Fling, banquero  
en Norbie.

ROBERTO Cierta es el caso.260

ESCRIBANO Y a favor de Jorge Astur.

ROBERTO Supongo que se aceptaron.

ESCRIBANO Pues supone usted muy mal.

De este Enrique era asociado  
Sudmer. Pero aquel quebró265  
y este por él ha faltado.  
Con que viendo Jorge Astur,  
legítimo interesado  
en las letras, que Wilson  
debe pagarlas, este auto270  
sacó del juez, y venimos,  
señor mío, a practicarle;  
que se reduce a embargarle  
y venderle todo cuanto  
hallemos, si no pagare275  
al punto. Ya os he enterado.

(ROBERTO queda confundido sin poder hablar y sale por la izquierda  
MADAMA SAMBRIG con la letra que dio a FANIA WILSON. Al ver a tanta  
gente se sorprende.)

MADAMA SAMBRIG ¡Ay, Dios! Roberto, ¿qué gentes  
son estas? Tú estás turbado.  
¿Qué quieren esos señores?  
Mas ya aliento, pues alcanzo280  
a ver que aquí Wilson llega,  
y qué triste y agitado.

(ROBERTO va junto al ESCRIBANO y ALGUACIL, MADAMA SAMBRIG  
se dirige

a la derecha y por su bastidor sale WILSON que, acelerado e inquieto, ve a la justicia y queda sorprendido.)

MADAMA SAMBRIG Perded, querido Wilson,  
esa inquietud. Consolaos,  
la pérdida tan ligera<sup>285</sup>  
que habéis experimentado  
en este mismo momento,  
por esto feliz pagamos.  
Ved aquí ya satisfecha  
la otra letra.  
(Se la enseña y la ve con admiración.)

WILSON ¡Qué he mirado!<sup>290</sup>  
¿Pues quién lo pagó? ¿Con qué?

-14-

MADAMA SAMBRIG Con los diamantes que ha dado.  
Fania.

WILSON ¿Fania? ¿Qué oigo, Cielos?

MADAMA SAMBRIG A ella le ha sido más grato  
cederlos por vuestro honor<sup>295</sup>  
que no en su adorno gastarlos.  
En esto, ¿qué hay que admirar?  
Venid, que sus tiernos brazos  
os esperan.

WILSON Fania... Fania...  
¡Ah, qué golpe tan amargo!<sup>300</sup>  
Lo que hicisteis por salvarme  
fomenta mayor naufragio.  
¡Yo, señora, sin remedio  
estoy del todo arruinado!  
Mirad esos hombres. Ellos<sup>305</sup>  
vienen. Mas corred al cuarto  
de Fania. ¡No la dejéis,  
acompañadla, estorbando  
que aquí venga a ser testigo  
de este contratiempo infausto!<sup>310</sup>

MADAMA SAMBRIG ¿Pero qué es esto, Wilson?

WILSON; Ah, señora! Es el quebranto  
mayor que... Pero id con Dios.  
Yo ahora no estoy en estado  
de seguros.  
(La conduce a la puerta de la izquierda.)

MADAMA SAMBRIG (Exclama con un ímpetu de dolor.)  
¡Ah, Wilson! 315

WILSON En fin, ella va llorando.  
¡Qué horrible momento! Tengo  
mi corazón traspasado  
de aflicción.

(Vuelve a la escena, se sienta junto a el bufete, sobre el que apoya  
su cabeza, y queda en un profundo silencio. ROBERTO se pone a su  
lado, lleno del mayor sentimiento.)

ALGUACIL 1º Tiempo perdemos  
aquí, señor secretario, 320  
porque hoy es día de venta,  
y si pronto despachamos,  
puede llevarse a la plaza  
lo que se vaya embargando.

ESCRIBANO Es verdad; mas de la caja 325  
debemos apoderarnos  
antes. Señor, por mi oficio  
(A WILSON.)  
ya veis que estoy obligado  
a hacer lo que se me encarga  
por el juez. Mirad este auto. 330

WILSON Sé lo que contiene.

ESCRIBANO; Y qué  
respondéis?

WILSONQue vuestro encargo  
cumpláis, pues con qué pagar  
no tengo.

ESCRIBANO Pues, señor, dadnos  
las llaves del escritorio<sup>335</sup>  
y la caja.

(WILSON levanta la cabeza y con voz débil dice lo siguiente.)

WILSONRoberto amado,  
da las llaves.

ROBERTO Ahí están.  
(Suspira y, volviendo su cara al bastidor por encubrir  
sus lágrimas, saca las llaves de su bolsillo y se las  
da.)

ESCRIBANO Al almacén los dos vamos  
y a los telares. Tú ves  
a la tienda y al despacho;<sup>340</sup>  
y los dos subid arriba  
y formar el inventario.

ALGUACIL 1º Para conducir los muebles  
a la puerta hemos dejado  
los mozos.

ESCRIBANO Bien. Despachemos,<sup>345</sup>  
y la vigilancia encargo.

(El ESCRIBANO y otro ALGUACIL entran por la puerta del almacén,  
otros dos por la de la tienda y los restantes por la de la  
izquierda.)

WILSONY esperaba mi desgracia  
a que formase este lazo  
para ponerme en el seno  
del horror. No siento tanto<sup>350</sup>  
mi aflicción, como la de ellas.  
Esta es quien causa mi llanto.

(ROBERTO estará retirado en el fondo del teatro con sumo sentimiento y en el mismo habla. Después se oirá un gran movimiento de arrojar fardos de paño de los anaqueles al suelo de la tienda; en los cuartos interiores, ruido de descolgar trastos, y a poco tiempo cruzarán la escena varios mozos cargados con fardos, espejos y otros muebles.)

WILSON (Levantándose.)  
Hoy me casé, y hoy las dos  
por mí han dado todo cuanto  
tenían, ninguna cosa<sup>355</sup>  
para sí se ha reservado  
perdiéndolo todo. ¡Se hallan  
sin asilo y sin amparo!  
¡Pues cómo podré yo verlas

-15-  
en tan infeliz estado<sup>360</sup>  
por mi causa, sin morir!  
¡Ay, Dios! Horror da pensarlo.  
(Vuelve a sentarse.)

ROBERTO Aquí morir esperaba  
tranquilo sin sobresalto;  
pero me oprime el aliento<sup>365</sup>  
este golpe tan amargo.

(Queda confundido de dolor. Sale un LACAYO con botas y látigo en la mano, atraviesa la escena y se para en el fondo del teatro, dando señales de la mayor admiración viendo la catástrofe desastrada de aquella casa. WILSON vuelve la cabeza tristemente, ve al LACAYO en la escena y le dice esto en tono áspero.)

WILSON ¿A quién buscáis?

LACAYO A Madama  
Sambrig, pues darla un recado  
quiero.

WILSON ¿De quién?

LACAYO De Milord  
Orcey, porque está esperando<sup>370</sup>  
la respuesta de una carta  
que la envió ayer por mi mano.

WILSON (Fuerte e incorporándose.)  
¿Milord Orcey?

LACAYO Sí, señor.

WILSON (Con ternura y vuelve a sentarse. Aparte.)  
¡Su dicha las he quitado!  
Él a Fania quiso dar<sup>375</sup>  
su fortuna, dicha aplauso,  
y todo, todo por mí,  
¡ay, Dios! Supo renunciarlo.

ROBERTO (Mirando con eficacia al LACAYO.)  
Tendré, Dios mío, valor  
para lo que he pensado<sup>380</sup>  
pueda ejecutar; pues vos  
me le habéis de dar.  
(Queda pensativo.)

LACAYO ¿Qué cambio  
desde ayer tarde se ve  
en esta casa tan raro!

ROBERTO Yo me determino; puede<sup>385</sup>  
que así remedie este daño.  
(Va al LACAYO con pasos lentos, le ase de la mano y le

conduce lejos de WILSON.)  
Con que es Milord Orcey  
el que aquí os envía.

LACAYO Andando.

ROBERTO ¿Luego está en Londres?

LACAYO No está;  
mas de su casa de campo<sup>390</sup>  
una hora después que yo  
debió salir.

ROBERTO Sin reparo,  
quiero que de su carácter  
me informes: ¿su genio es blando  
o tremendo?

LACAYO Es muy amable<sup>395</sup>  
por compasivo y humano.

ROBERTO (Aparte con regocijo.)  
Basta. Para mi proyecto  
tenemos adelantado  
muchísimo. Él ama a Fania,  
y al oír su infeliz estado,<sup>400</sup>  
es fuerza la compadecza  
y la remedie. Sigamos  
que a Milord es necesario  
hablarle yo.

LACAYO ¿Y la respuesta  
de madama?

ROBERTO Está a mi cargo<sup>405</sup>  
llevársela. Ven. Dios mío,  
¡dadles consuelo a mis amos!  
(Vase con el LACAYO.)

WILSON Sin mí, sin mí, ella sería  
Lady. ¡Por mí ha despreciado

esta grandeza, y se ve  
cercada de males tantos!

(Los seis OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON salen por la puerta del almacén con delantales y cruzan la escena para ir a la tienda, caminando con los brazos caídos, las cabezas bajas y con una profunda tristeza.)

OFICIAL 1º; Qué lástima de señor!  
¡Mas qué veo! Allí postrado  
al dolor está. Mirad,  
amigos, nuestro buen amo.

(Quedan consternados de dolor viendo a WILSON y, por la puerta de la tienda, salen dos mozos cargados de muebles y se dirigen a salir por la derecha. A pocos pasos que dan, sale el ESCRIBANO con un reloj de sobremesa.)

ESCRIBANO Esperad mozos. Conduce  
tú este reloj de la mano.  
(Se lo da a uno.)  
Id derechos a la plaza  
y descargad con cuidado.

(Vanse los mozos, WILSON se incorpora viendo a sus oficiales y que el ESCRIBANO se vuelve a la tienda, le dice esto.)

WILSON Señor secretario, oídme  
dos palabras.

ESCRIBANO Despachaos  
a decirlas, que no puedo  
perder tiempo. (Aparte.) Qué pesado.



WILSONA esos pobres oficiales,

-16-

a quienes debo el salario<sup>425</sup>  
de esta semana, que a diez  
guineas asciende, aguardo  
os dignéis satisfacerles;  
que aunque habréis muy poco hallado  
en mi caja, creo que habrá<sup>430</sup>  
bastante para pagarlos.

ESCRIBANO No puedo. Cuanto hay aquí  
no es bastante para el pago  
de Jaime Ancur, si otra vez  
tenéis fortuna, portaos,<sup>435</sup>  
Wilson, con mejor conducta  
y no habrá acreedores tantos.  
(Vase.)

OFICIALES ¡Qué compasión!

(Sale ISABELA, ve a WILSON y se hecha en sus brazos.)

ISABELA Padre mío,  
que se llevan todo cuanto  
hay en la casa. Mi abuela,<sup>440</sup>  
mamá y Betzi, están llorando.  
Venga usted a consolarlas  
por Dios, papá mío, vamos.

WILSON ¡Hija de mi corazón!  
Ya a tu padre desgraciado<sup>445</sup>  
cubre la miseria. Amigos,  
ya veis mi destino amargo  
y lastimoso; yo os debo,  
pero no puedo pagarlos.

OFICIAL 1º ¡Oh, mi querido señor!<sup>450</sup>  
Nosotros solo lloramos  
por vos, vuestra situación

produce nuestro quebranto.

(WILSON, mirando con atención a su hija, pone la vista sobre la rosa de diamantes que pende de su collar y abrazándola le dice esto.)

WILSON; Quién pudiera introducirte  
en mi corazón, amado<sup>455</sup>  
objeto de mi tristeza!  
¿Me darás tú sin reparo,  
hija mía, ese collar  
que no te es necesario?

ISABELA (Quitandoselo con prisa.)  
Papá mío, mi collar<sup>460</sup>  
la sangre que circulando  
está en mis venas, mi tierno  
corazón, mi vida, cuanto  
tengo, y puedo tener,  
es todo vuestro. Tomadlo;<sup>465</sup>  
(Se le da.)  
pero no lloréis por Dios.  
Puede que otra vez seamos  
ricos; Dios que da los bienes,  
también nos los quita cuando  
quiere, y con su voluntad<sup>470</sup>  
es preciso resignarnos.

WILSON; Ah, dulce embeleso mío!  
Si la escucho más yo acabo.  
Amigos míos, esto es  
lo único que me ha quedado;<sup>475</sup>  
más vale de diez guineas,  
que es lo que os debo; yo os hago  
gracia del resto. Tomad  
y perdonad a vuestro amo.

(Los OFICIALES se retiran con señales de horror.)

OFICIAL 1º; Qué hacéis, Señor? ¡Ojalá 480  
pudiéramos remediaros!  
Si cuanto hay en nuestras casas  
os sirve, iremos volando  
a traerlo. Qué dicha fuera  
remediar vuestros quebrantos.485

(Se van. WILSON los mira con dolor, se apoya sobre la mesa, dejando caer los brazos y el collar que alza ISABELA.)

ISABELA Estos pobres oficiales  
no, no son como el malvado  
de Villianz. Yo creo que él  
no me le hubiera dejado,  
pues se llevó los pendientes490  
de mi mamá.

WILSON Un medio extraño  
me ha ocurrido. Él es seguro;  
mi partido está tomado.  
(Se levanta y pasea muy agitado.)

ISABELA Papá, vámonos arriba  
y daréis algún descanso495  
con vuestra vista a mi abuela  
y a mamá.

WILSON Sí, es necesario...  
Mas procuremos que no  
sepan lo determinado  
en mi corazón. Apenas500  
la noche extienda su manto,  
haré lo que debo hacer.  
Isabela, vete a tu cuarto.  
(Lo hace y él va hacia la puerta de la izquierda, pero  
su marcha será lenta y temblorosa, parándose muchas  
veces.)

-17-

Yo voy derecho a la muerte;  
por lo mismo, en cada paso505  
que muevo levanto un monte.

¡Ay, Dios! ¡Todo estoy temblando!  
¿Cómo las veré? Su vista  
duplicará mis amargos  
sentimientos y la mía<sup>5</sup>  
los suyos. Pero si aguardo  
(Fuerte.)  
poner esta noche fin  
a mis ansias y quebrantos  
para que dichosas sean,  
¿para qué me detengo? Hagamos,<sup>5</sup>  
corazón mío, un esfuerzo  
grande, atrevido y bizarro,  
para que concluyan tantas  
penas, males y cuidados.

### Acto III

El teatro estará oscuro por ser la escena de noche. Sale WILSON por la izquierda trayendo una luz, que pondrá sobre la mesa, caminando con la más profunda tristeza.

WILSON Llegó la hora; ya es de noche;  
ya no veré más el día.  
No puede ser otra cosa  
que un infortunio y desdicha,  
para los que tanto quiero,<sup>5</sup>  
esta mi infelice vida.  
Mi muerte los sacará  
del horror en que se miran,  
y en que acabo de ponerlas.  
Fania será la querida,<sup>10</sup>  
la tierna, la amable esposa  
de Milord Orcey. Es digna  
de esta grandeza, y con ella  
podrá fomentar la dicha  
de mis hijos, de mis hijos,<sup>15</sup>  
que en mi corazón habitan.  
Fania su madre será,  
yo conozco su alma, abriga  
en ella un fondo admirable  
de virtudes exquisitas;<sup>20</sup>  
pero es necesario que antes  
mis intenciones la diga,  
y que a Milord las declare;  
pero escribamos aprisa

a los dos, que estas ideas<sup>25</sup>  
si se retardan peligran.

(Se sienta, previene el papel, toma la pluma y, antes  
de escribir, dice esto.)

Ya llegó el momento en que  
yo mi testamento escriba.

(Lo hace y, después de alguna suspensión, representa  
leyendo.)

¡Adiós, mi querida Fania!

¡El nudo... fatal desdicha!<sup>30</sup>

Te recomiendo mis hijos.

¡Milord Orcey... cruel fatiga!

Adiós. Tu esposo que fue,

Wilson. Esta está concluida.

Milord Orcey, Fania va<sup>35</sup>

(Representa.)

a ser tuya; aunque es precisa,

es cruel esta idea. Y no hay

otro arbitrio que me sirva

para que felices sean,

los que son por causa mía<sup>40</sup>

desgraciados. Escribamos

a Milord en pocas líneas.

(Toma la pluma, escribe y después lee lo que sigue.

«Milord: Haced dichosa a mi querida Fania. Vuestro amor  
constante por ella y vuestros cuidados generosos por mis  
hijos, espero sean el premio del sacrificio que os hago  
y el fruto de la muerte del desgraciado.»

Está bien. Cerrémoslas;

(Lo hace.)

y antes que alguien me lo impida,

las pondré los sobrescritos.<sup>45</sup>

¡Qué dolor me martiriza!

(Poniendo los sobrescritos.)

Estas las últimas letras

con que escribiré en mi vida.

(Acaba de poner los sobrescritos, sale BETZI, trayendo de la mano a  
ISABELA y ENRIQUE.)

BETZIId a dar las buenas noches  
a papá.

(Vuelve la cara sobresaltado, poniendo la mano sobre las cartas para ocultarlas.)

WILSON; ¿Quién es?

BETZI Quería<sup>50</sup>  
deciros voy a llevarlos  
en casa de la vecina,  
Madama Lais, porque quiere  
que duerman con ella misma.

ISABELA Abrazadnos padre mío<sup>55</sup>  
antes de irnos.

-18-

(Se levanta, los abraza con extrema alegría y después los deja improvisadamente, apartándose de ellos con desconsuelo. BETZI los toma de la mano para llevárselos y entonces vuelve WILSON el rostro, lo ve y la detiene.)

WILSON Sí, alma mía;

(A ISABELA.)

sí, Enrique, vuestros abrazos  
causan todas mis delicias.  
(Aparte.)  
¿Mas si me estremezco, cómo  
haré lo que me precisa?<sup>60</sup>  
(Se separa de ellos.)  
¿Pero a la naturaleza  
quién es posible resista?  
Betzi, Betzi, espera, deja  
que a estas prendas tan queridas  
vuelva a abrazar, ven por ellos<sup>65</sup>  
después, mas no. Quiero digas  
a Fania venga a llevarlos  
al instante, ves aprisa.

BETZI Señor, ya hace mucho tiempo  
que sin saber adonde iba<sup>70</sup>  
salió Roberto de la casa  
y no ha vuelto. Esto me admira.  
¿Sabéis vos adónde está?

WILSON No lo sé; de las desdichas  
todos huyen.

BETZI Ah, señor,<sup>75</sup>  
un favor yo pretendía  
de vos.

WILSON ¿Cuál es?

BETZI Que os dignéis  
de que esté toda mi vida  
en vuestra casa. Dejad  
que mi amor de balde os sirva.<sup>80</sup>

WILSON Sí, Betzi, no dejarás  
mis hijos, te lo suplica  
mi ternera, y que los cuides,  
como lo hizo mi Claricia,  
y madre suya, contigo.<sup>85</sup>

BETZI Así lo haré mientras viva.  
(Vase.)

(WILSON pasa a la mesa, toma las dos cartas y lee el sobrescrito de la una.)

WILSON Para Madama Wilson.  
Presto con la muerte mía  
cambiará Fania este nombre  
por otro, que la dé dichas.<sup>90</sup>  
Ella será pronto Lady

Orcey. Yo haré que reciba  
esta carta, cuando ya  
su esposo infeliz no exista.  
(La guarda.)

ENRIQUE Padre mío.  
(Tirándole de la casaca.)

WILSON Esta será<sup>95</sup>  
(Por la otra carta.)  
por mí mismo conducida  
a la casa de Milord,  
pues tan cercana se mira  
del puente de Westminster,  
donde mi fin se destina.<sup>100</sup>

(ISABELA, viendo que ENRIQUE tira de la casaca a WILSON, le coge por los brazos y conduce a la mesa, donde se sienta.)

ISABELA Enrique, deja a papá,  
que así más le mortificas.

WILSON ¡Yo me voy a separar  
para siempre (suerte impía)  
de mis hijos, de mi esposa!<sup>105</sup>  
¡Oh, Dios! ¡Bondad infinita,  
hacedlos dichosos, ya  
que el padre y esposo expira!

(Queda a un lado del teatro consternado de sentimiento; entra FANIA en la escena por la izquierda, se para algún momento delante de la tienda que también estará alumbrada, mirando tristemente que ya está sin muebles, por lo que hará alguno extremos de dolor. Ve a WILSON después y corre a él.)

FANIA ¡Que trastorno! ¡Esposo mío,  
calma tu dolor, respira!<sup>110</sup>



con sosiego, que es el medio  
de que acaben mis fatigas!  
Si todo nos han quitado,  
por eso, mi bien, habitan  
el amor y la virtud<sup>115</sup>  
en nuestras almas. ¿Si unidas  
a las dos la fortaleza  
ponemos, hay quien impida  
nuestro reposo? Los bienes,  
las riquezas de esta vida,<sup>120</sup>  
sienten perderlas aquellas  
almas débiles que vician  
su noble ser con tener  
por su ídolo a la codicia.  
Pero quien sabe que todo<sup>125</sup>  
lo de este mundo es ceniza,  
tierra, polvo, humo y nada,  
al ver su hacienda perdida,  
se consuela con decir:  
Dios la dio, y Dios me la quita.<sup>130</sup>

-19-

haz tú lo mismo, y verás  
cómo tu pena se alivia.

WILSON; Ah, esposa amada!

FANIA Nosotros

hacer podemos que rinda  
un trabajo honesto para<sup>135</sup>  
mantener nuestra familia.  
Aún somos jóvenes. Dios,  
que cuida de las hormigas,  
dándoles para vivir  
aquello que necesitan,<sup>140</sup>  
¿no ha de cuidar de su imagen  
y semejanza? Bendita  
su misericordia sea,  
que nunca ahoga, aunque aflija.

WILSON Fania, yo te he reducido<sup>145</sup>  
a la indigencia. ¡Ah, qué día!  
¡Qué matrimonio!

FANIA Y yo siempre  
daré gracias repetidas

a Dios por él. Mas, Wilson,  
¿no podré yo ver que olvidas<sup>150</sup>  
estas desgracias? ¡Ah! No  
me contemplaré querida  
de ti, como no examine  
que a tu pena dulcifica  
mi terneza.  
(Con extrema amargura.)

WILSON; Ay, Dios!

FANIA; Qué, aumentan<sup>155</sup>  
tus pesares mis caricias!  
¡Esas miradas, que son  
espantosas a mi vista,  
esos suspiros, sin duda  
que a darme muerte conspiran!<sup>160</sup>

(Se sienta sobre una silla y reclina sobre la mano su cabeza.  
WILSON, después de haber dado algunos pasos en silencio y con gran  
agitación, ya volviendo los ojos hacia sus hijos y ya fijándolos  
sobre FANIA, se sienta junto a esta, la toma una mano y, apretándola  
tiernamente con las suyas, le habla.)

WILSON Me amarás siempre.

FANIA; Sí, yo  
te amaré! Dios, que examina  
nuestros corazones, sabe  
que aunque hubiera esta desdicha  
que nos pasa sucedido<sup>165</sup>  
antes de mirarme unida  
a ti, a otro que a Wilson  
por dueño no elegiría.

WILSON Lo creo. Mira estos niños,  
su edad tierna es quien los libra<sup>170</sup>  
de que sientan su desgracia  
y solo a tu amor aspiran.

FANIA; A mi amor? ¡Ay, hijos míos!  
Ellos serán mi delicia.

(Sale MADAMA SAMBRIG y WILSON se levanta y la dice lo siguiente.)

WILSON Señora, también tendréis, 175  
como lo ofrece vuestra hija,  
de estos huérfanos cuidado,  
que es lo que más os suplica  
mi corazón.

MADAMA SAMBRIG; Ah, Wilson!  
Sabré con la sangre mía 180  
alimentarlos. Mas vos  
esa pena, esa fatiga  
desterrad; sabed templar  
el dolor que así os agita,  
que el hombre sirviendo a Dios 185  
tiene labrada su dicha.

WILSON Es verdad, pero ya es tarde.  
Llevad mis hijos arriba  
porque los conduzca Betzi  
donde han de dormir.

MADAMA SAMBRIG Venía 190  
por ellos. Mas de Roberto  
la ausencia extraño.

WILSON En el día  
de las desgracias, hay pocos  
que al que las padece asistan.

MADAMA SAMBRIG Venid, hijos míos.  
(Llevándoselos de la mano.)

WILSON Volved pronto 195  
por Fania, que está poseída  
de la amargura. Ya es fuerza

(Vanse MADAMA SAMBRIG y los niños.)

partir, dulce esposa mía,  
levanta.  
(Llega a ella y la levanta.)

FANIA¿Para qué, si  
mucho más me mortifica<sup>200</sup>  
el verte apesadumbrado  
que lo que el Cielo se digna  
a enviarnos? ¡Ah, esposo amado!  
Tranquilízate.

WILSONQuerida  
Fania... Pero esto es morir<sup>205</sup>  
de muchas veces. Permita  
el Cielo hacerte feliz,  
ya que yo... (Aparte.) Huiré de su vista,  
porque ella puede vencer  
a las intenciones mías.<sup>210</sup>

(Vase precipitadamente por la puerta de la tienda.)

FANIAEspera, aguárdate, esposo.

-20-  
¿Dónde irá? ¿Qué solicita?  
Su confusión, su dolor  
y su inquietud pronostican...  
(Sale MADAMA SAMBRIG.)  
¡Ay, Dios! ¡Madre!

(Corre a ella.)  
MADAMA SAMBRIG¿Tú estás sola?  
¿Cómo te ha dejado, hija?

FANIAAhora salió de aquí.

MADAMA SAMBRIGPues  
consuélate, Fania mía,  
para que a tu esposo puedas  
dar fortaleza. Si estimas  
a tu madre no desmayes;  
puede ser se cambie en dichas  
nuestro mal. Sí, escribiré  
a Baltton; que aunque ofendida  
me tiene, y me fue traidor,  
es imposible permita  
que su hija esté en la miseria.  
Si me hubiera la avaricia  
preocupado, de riquezas  
yo satisfecha estaría;  
ya me resuelvo a escribirle  
por ti, y verás que acredita  
lo que digo.

FANIA (Tomando la mano y besando.)  
¡Oh, la mejor  
de las madres! ¡Dios permita  
que yo conozca al autor  
de mis desdichados días!  
Mas vamos. No abandonemos  
(Viendo salir a ROBERTO.)  
a mi esposo. Él necesita...  
Pero aquí llega Roberto.

(Corren a él las dos.)

MADAMA SAMBRIG¡Mas qué alegre, y con qué prisa!  
Roberto, ¿dónde has estado  
y quién tu gozo motiva?

ROBERTO Todo está ya reparado,  
el tormento no os aflija,  
vuestras lágrimas se enjuguen,  
pues ya la desgracia expira.

MADAMA SAMBRIG¿Qué dices?

ROBERTO Lo que es verdad.

FANIA ¿Pues qué ha habido?

ROBERTO Ustedes mismas  
me vieron llorar de pena,  
y ahora lo hago de alegría;  
¡porque este es aquel momento  
más dichoso de mi vida!  
¿Dónde está mi amo que a darle  
voy esta feliz noticia?

FANIA (Deteniéndole.)  
Espera por Dios, Roberto,  
que antes quiero que nos la digas.

ROBERTO Pues oídme. Milord Orcey,  
aquel señor que ejercita  
tanto la piedad, que funda  
en esto toda su dicha...

FANIA ¡Milord Orcey!

MADAMA SAMBRIG ¿Pues qué ha hecho?

ROBERTO Yo doy gracias repetidas  
a Dios, porque me inspiró  
idea tan peregrina.  
Pasé a ver a este Milord.  
Esperé en su casa misma  
a que llegase del campo.  
Al mirarle, de rodillas  
me puse a sus pies, los que  
regué con lágrimas mías.  
Me levantó hasta sus brazos,  
mandó hablase, y no podía  
hacerlo, pues mis suspiros  
a las voces suspendían.  
En fin, en pocas palabras  
le conté con gran fatiga  
que mi amo Wilson en esta

mañana logró la dicha  
de ser vuestro esposo. Aquí  
le vi caer sobre una silla  
sin poder proferir una  
palabra. Yo, con malicia  
me valí de su silencio,  
para decir cuanto había  
en esta casa seguido  
a vuestra unión, y que veía  
reducida a la miseria  
toda esta infeliz familia.  
«¡Ah, Milord!» -le dije- «nadie  
ha sabido que venía  
a vuestros pies; pero creo  
que de ellos no me despida  
sin llevarles el consuelo  
que mi amor les solicita.  
Mucho tiempo estuvo sin  
responder. Ya se volvía  
de uno a otro lado: ya airado  
sobre mí echaba su vista,  
y yo temblando esperaba  
a ver lo que respondía.  
En efecto, de improviso  
se inclinó a mí de la silla,

-21-

se levantó, me apretó  
la mano y con voz benigna  
me dijo: «yo te doy gracias,  
amigo, por tan cumplida  
esperanza que has formado  
de mí. No espero que digas  
que el juicio que concebiste  
de Milord Orcey le miras  
sin cumplirse. Un rato aguarda,  
verás cómo le acreditas».  
En un gabinete entró,  
salió presto, a mí se arrima  
y me dijo: «Este papel  
(Lo saca.)  
al punto que le reciba  
mi banquero Jorge Wlig,  
seis mil libras esterlinas  
te entregará. Di a Wilson  
que si de más necesita,  
acuda a Milord Orcey;  
ve y dale esta alegría;  
y a Fania dirás que no  
la veré más en mi vida».

Con que ya nuestro consuelo,  
la fortuna, el bien, la dicha,  
todo, señoras, en fin,  
en este papel se mira.  
Yo corro lleno de gozo  
para que mi amo reciba  
la misma satisfacción  
que mi corazón respira.

FANIA Querido Roberto, espera;  
a enternecerme me obligas,  
porque tu ley reconozco  
y penetra al alma mía;  
pero de Milord Orcey  
es imposible que admita  
ese favor. Me está amando  
y ves cuánto peligra  
el honor de una mujer  
si de un Milord, que es querida,  
en sus desgracias recibe  
cantidades tan crecidas.  
Si esto se supiera en Londres,  
de mi honor, di, ¿qué dirían?  
Vuelve ese dinero, y dile  
que quiere estar constituida  
antes Fania en la miseria  
que ver su virtud perdida.  
Voy a buscar a mi esposo  
y de esto nada le digas;  
porque pudieras causar  
con la suya nuestra ruina,  
que hay casos en que con tales  
ojos la virtud se mira,  
que a ellos se hacen delincuentes  
los que más bien la ejercitan.

(Vase por la izquierda y ROBERTO queda entregado a la más grande admiración.)

MADAMA SAMBRIGSÍ, Roberto. Mi hija tiene  
razón. Acaso podrías  
ella recibir...



ROBERTO Señora,  
¿vos de la manera misma  
de Fania pensáis? ¿Quién puede  
discurrir procedería  
en esta acción el Milord  
con una intención indigna  
de su cuna, de su honor  
y virtud esclarecida?  
Parece que el mismo cielo  
su obra piadosa y benigna  
quiso premiar al instante,  
porque cuando yo salía  
le vinieron a decor  
que había heredado a su prima  
Milady Baltton.

MADAMA SAMBRIG ¿Qué escucho?  
¿Milady Baltton le avisan  
que ya ha muerto?

ROBERTO En la Jamaica,  
sin hijos, y que venía  
o ha llegado a Londres ya  
su marido...

MADAMA SAMBRIG (Aparte.)  
¡Qué noticia!

ROBERTO Milord Baltton; mas al punto  
voy a que mi amo reciba  
esta nueva, que discurro  
le cause más alegría  
que a ustedes, y que el dinero  
que aquí se le ofrece, admita,  
pues en él pende de todos  
la felicidad y dicha.  
(Vase por la puerta de la tienda.)

MADAMA SAMBRIG ¿Murió, en fin, la que ocupó  
el lugar que yo debía?  
Baltton viene. Si el ingrato  
se acordará...

(Sale FANIA.)

FANIA Madre mía,  
yo no hallo a mi esposo.

(Sale BETZI por la izquierda y ROBERTO por la puerta de la tienda.)

ROBERTO Betzi,

-22-  
¿mi amo dónde está?

BETZI Yo creía  
que estuviese aquí, o en la tienda.

ROBERTO Pues no está.

FANIA Tampoco arriba.  
No discures tú, Roberto,  
¿a dónde mi esposo iría?

ROBERTO No lo sé; los oficiales  
hablarle también querías  
y en la tienda esperan.

FANIA Diles  
que entren.

ROBERTO Por su amo suspiran.  
Entrad, amigos.

(Va a la puerta de la tienda, los llama y salen muy tristes con

JAIME.)

OFICIAL 1º Señoras,  
de nuestro amo la desdicha,  
mis compañeros y yo,  
llegamos tanto a sentirla  
que el último esfuerzo hicimos  
para en parte redimirla.  
Cada uno a su casa fue  
y sus pobres alhajillas  
vendió. Entre todos juntamos  
diez guineas, que dedica  
a vuestros pies nuestro amor.  
Aquí están. Vaya, admitidlas  
y la ley con que se ofrecen  
así será retribuida.

FANIA; Ay, Dios! Esta generosa  
acción, mi llanto duplica  
de gozo, al ver unas almas  
tan nobles y tan sencillas.

MADAMA SAMBRIGMi hija y yo, os damos por vuestra  
bondad gracias infinitas;  
mas perdonad que no usemos  
de ella.

ROBERTO; Que estén reducidas  
a tanta miseria, y que  
lo que las dan no lo admitan!  
Dónde habrá otras dos mujeres  
que hagan lo que estas practican.

BETZIEl proceder de mis amas,  
¡ah, qué pocas que le imitan!

(Sale RICARDO con una carta y se dirige a FANIA.)

RICARDOEl señor Wilson, madama,  
hace poco que con prisa

e inquietud llegó a mi casa,  
que está a la vuestra contigua.  
Me llamó aparte. Su rostro  
tan turbado le tenía  
que me sorprendió. Esta carta  
en mi mano deposita  
y, con voz débil, me dijo:  
«Milk, mi amistad os suplica  
deis a mi esposa esta carta  
en el inmediato día,  
bien temprano. Y ved que es mucho  
lo que en ella mi amor fía  
de vos». Con lo cual, y dando  
suspiros que enternecían  
a mi corazón, se fue  
corriendo. Tan sorprendida  
quedó de esta novedad,  
madama, la atención mía  
que estuve un rato suspenso;  
pero después, creí debía  
traeros la carta al instante,  
por si en ella se averigua  
el motivo que al señor  
Wilson tanto le afligía.  
Tomadla, mandad, y Dios  
por su clemencia permita  
que para vuestro consuelo  
lo que ella contiene os sirva.  
(Vase.)

FANIA Madre, ¿qué podrá ser esto?  
El alma me vaticina...

MADAMA SAMBRIG Veamos lo que es al instante.

ROBERTO (Aparte.)  
Aun temo más grande ruina.

(FANIA va cerca de la luz, que estará sobre la mesa, abre la carta con mucho sobresalto, todos la rodean para escucharla, con suma atención, y ella empieza a leerla, pero temblando, interrumpiendo muchas veces su voz.)

FANIA (Abriéndola.)

¡Dadme favor, justo Dios!  
¡Temblando estoy al abrirla!

(Lee.)

«Adiós mi querida Fania».

Despidiéndose principia.

«El nudo que esta mañana  
nos unió» (qué cruel fatiga)

«y que fue por mi desgracia  
tan fatal para tu dicha,

estará deshecho cuando

llegues a ver estas líneas,

pues ya habré muerto». Oh, gran Dios.

No puedo más.

(Cae desmayada en los brazos de MADAMA SAMBRIG, y esta y BETZI la ponen en una silla y -23- todos quedan confundidos de dolor.)

MADAMA SAMBRIG; Ay, hija mía!

TODOSQué cruel novedad.

ROBERTOSEñora.

BETZISEñora.

CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSONAma nuestra.

MADAMA SAMBRIGHija.

Fania.

FANIA (Volviendo en sí.)

Dulce madre. Amigos,

si mi dolor os lastima,

si vuestro amo os entenece,

mis ansias, mi fe os suplican

no le abandonéis en esta

ocasión. Partid aprisa,

(Se levanta.)  
buscadle. Él dice en su carta  
que va a morir, y aún podría  
remediarse esta desgracia.  
Mi débil voz os anima.  
Hace poco que salió.  
Vuestras diligencias vivas  
le pueden hallar, y darle  
hoy nuevo ser a su vida  
y a la mía nuevo aliento.  
Id, corred, madre afligida,  
no os consternéis más. Roberto  
conduce luces aprisa.

(ROBERTO se va al almacén temblando y aturdido.)

Mi esposo aún no ha muerto. Así  
mi corazón me lo avisa,  
mi amor me lo está inspirando  
y el alma lo pronostica.

(Sale ROBERTO con hachas que da a los oficiales y las enciende.)

ROBERTO Tomad, amigos, corramos  
divididos por distintas  
partes a buscarle, pues  
sus penas le precipitan.

CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON Conducidnos, Dios  
amado.

ROBERTO Dadnos bondad infinita.

MADAMA SAMBRIG Concedednos justos cielos.

FANIA Un rayo de luz que sirva.

TODOSA nuestra gran confusión,

de norte, de asilo y guía.

#### Acto IV

El teatro representa una gran plaza, con casas a los lados. En el fondo el Támesis, con el puente de Vestminster; el que tendrá varias escaleras y antepecho de piedras a ambos lados, se verá a la luna como que comienza a salir y, por consiguiente, la escena estará con luz escasa. Sale WILSON por la derecha con una carta en la mano, cruza la escena con pasos turbados, tropieza contra el bastidor de la izquierda, entonces sale de su aturdimiento, ocupa el medio del teatro y, volviendo en sí, habla.

WILSON; ¿Dónde estoy? Esta es la plaza.  
¡Oh, gran Dios! Que aturdimiento  
el mío. Ignoraba dónde  
me hallaba; no está ya lejos  
de Milord Orcey la casa;<sup>5</sup>  
mi carta entregarle espero  
al instante, y volveré  
a que acabe aquí mi aliento.

(Camina despacio y sale BALTTON con el pañuelo en la mano, como limpiándose las lágrimas, sin verse uno a otro.)

BALTTON; Ah! ¡Qué noticia tan cruel!  
¡Qué golpe tan fatal, cielos!<sup>10</sup>

WILSON (Aparte.)  
El puente de Vestminster  
y el Támesis allí veo;  
este será mi sepulcro  
dentro de muy poco tiempo.  
(Vase precipitadamente.)

BALTTON; Mi querida, Sambrig, mi hija 15

Fania (¡qué dolor!) murieron!  
¡Hija y mujer desgraciadas!  
La causa fui. ¡Mi delito,  
mi error, los remordimientos,  
mi corazón despedazan!20  
¡Mis honores, mis empleos,  
mis títulos, mis riquezas,  
todo, todo me es molesto;  
porque el criminal en nada  
puede hallar jamás sosiego!25  
Si no hubiera sido yo  
pérfido amante, y sangriento  
padre, la madre, y mi hija  
no hubieran (¡cómo no muero!)  
perecido! ¡Ah, desgraciadas!30  
Y yo mucho más, supuesto  
que fui el motivo, y a Dios  
he de dar cuenta de ello.

(Al fin de este monólogo ha llegado con pasos lentos al lado derecho del teatro, donde queda anegado en su dolor. Sale -24- WILSON por la izquierda con el aire y marcha melancólica, ocupa el medio del teatro, cerca de las candilejas, sin verse los dos.)

WILSON (Aparte.)

Milord Orcey, en su casa  
no estaba, la carta dejó35  
en quien la pondrá en su mano  
esta noche. Todo está hecho;  
y porque mis amarguras  
tengan total cumplimiento,  
sólo me falta la muerte40  
y para abreviarla creo  
que este es el cierto camino.

(Va hacia la derecha, precipitadamente se para y examina con reflexión el sitio donde se halla.)

Mas no. Mi sorpresa, o el miedo  
hacen que de ella me aleje  
y a buscarla estoy resuelto.45  
(Camina despacio hacia el puente.)

BALTTON; Y después que motivaron  
mis torpes procedimientos



la desgracia de sus vidas,  
las causé la muerte! ¡Ah, cielos!

WILSON Apenas la oscuridad<sup>50</sup>  
permite vaya derecho  
al puente, y a cada paso  
que doy, me parece veo  
a mi esposa, y a mis hijos  
que, con suspiros y ruegos,<sup>55</sup>  
me procuran detener  
entre sus brazos tan tiernos.

BALTTON Pero ellas serán vengadas  
de mí por mí, pues cubierto,  
mientras viva, me veré<sup>60</sup>  
del horror y desconsuelo.  
Pero parece que pasos  
hacia aquella parte siento.

WILSON Ruido he escuchado. La muerte  
me espera. Pues voy corriendo<sup>65</sup>  
a hallarla para que acaben  
de una vez mis sentimientos.

(Parte precipitadamente hacia el puente. BALTTON, que al ruido que escuchó volvió dos pasos atrás, viendo correr a WILSON hacia él y que está inmediato a su persona, hace que se detenga diciéndole esto.)

BALTTON ¿Quién va? ¿Quién se atreve  
a mi persona?  
(Desenvainando.)

WILSON (Más sobresaltado.)  
Quien lleno  
de horror no os vio, por lo cual<sup>70</sup>  
no fue mi ánimo ofenderos,  
ni a nadie ofendí jamás.  
Y pues ya estáis satisfecho,  
adiós señor.

BALTTON (Deteniéndole.)

Oye, espera.

(Aparte, envainando.)

Este hombre, según le observo,<sup>75</sup>  
más turbado está que yo,  
pues iba al Támesis. Quiero  
que me digas tu designio  
y qué camino tan funesto  
era el que ibas a tomar.<sup>80</sup>

WILSON; El que conduce al extremo  
de los males a los que  
tan desgraciados nacieron  
como yo!

BALTTON; ¿Qué dices?

WILSON Voy...

Dejadme, que en el momento<sup>85</sup>  
que me separe de vos,  
tener más vida no espero.

BALTTON; ¿Con qué quieres darte muerte?

WILSON Ese es mi fin, debo hacerlo.

BALTTON Pues un milord te suplica<sup>90</sup>  
que un instante esperes.

WILSON Pero...

¿un milord?

BALTTON Sí. Solicito  
me digas qué fundamento  
a la desesperación  
te arrastra. Quizá que hallemos<sup>95</sup>  
para que evites tu ruina  
eterna, fácil remedio.

WILSON; Ah, señor! Esta mañana

me vi el hombre más contento  
y más dichoso del mundo.100  
¡De improviso me oprimieron  
reveses de la fortuna  
y me han puesto en el extremo  
más infelice! La esposa  
segunda, que hoy me do el cielo;105  
dos hijos, que en la primera  
tuve, en este corto tiempo  
pasaron a la miseria  
desde un estado opulento.

BALTTON¿Con que te casaste en esta110  
mañana?

WILSONSí, señor, y eso  
es quien me lleva a la muerte.

BALTTON¿Y qué motivo hay para ello?

WILSONMi esposa me prefirió  
con el amor más sincero,115

-25-  
a un señor de los más grandes  
de Inglaterra. Mi comercio,  
mi caudal me prometían  
darla el trato que mi afecto  
debía, y del que era digna120  
su virtud; y en un momento  
me vi sin tener ni aun pan  
para darle el alimento.

BALTTONUna pérdida de bienes  
es hasta aquí lo que encuentro.125  
¿No tenéis otro delito?

WILSONNo, señor, gracias al cielo.  
Jamás delincuente fui,  
siempre hice bien. Siempre lejos  
estuvo de mí el delito.130  
Y si le tuviera, creo  
me obligaría a vivir  
sólo por satisfacerlo.

BALTTON Esta reflexión me causa,  
amigo, júbilo inmenso.135  
(Aparte.)  
Este hombre se halla inculpable  
y con todo iba derecho  
a la muerte. Mis delitos,  
mis traiciones, mis excesos  
sí que son irreparables.140  
Mas vamos a dar consuelo  
a este infeliz, que bien puede  
borrar la piedad mi yerro.  
Amigo, yo he contemplado,  
mientras he estado suspenso,145  
que no procedes como hombre,  
si no cual bruto. Estás ciego  
de la desesperación,  
que quita el conocimiento.  
Aun cuando no nos prohibieran150  
las leyes y los preceptos  
divinos ser homicidas  
(¡qué horror!) de nosotros mismos  
la humanidad sólo inspira  
el amor con que debemos155  
nuestra vida conservar.  
¿Y qué causa es la que advierto  
en ti para quebrantar  
este santo mandamiento,  
las leyes, la humanidad,160  
y hacerte sordo a los tiernos  
gritos, que naturaleza  
te da tu error conociendo?  
La pérdida de unos bienes.  
¿Y discurre que son estos165  
a ti superiores? ¡Ah!  
¡Qué engaño tan manifiesto!  
El oro es tierra. ¿Y el hombre?  
El hombre no es nada menos  
que imagen de su Criador;170  
puede gozarle, sabiendo  
servirle. ¡Y por una cosa  
tan despreciable, al eterno  
mal te abandonas! Tú tienes  
mujer virtuosa, hijos bellos,175  
y porque Dios te ha quitado  
lo que te dio, quitas a ellos  
un padre, un esposo, un dulce  
asilo en su desconsuelo,  
un apoyo en sus miserias180

y en sus males el remedio.  
¡Hombre bárbaro el que piensa  
como tú! ¿Qué estás creyendo  
que la desesperación  
es valor? Pues no. Es efecto<sup>185</sup>  
de un alma débil, bajeza  
del ánimo y verdadero  
carácter del que es cobarde.  
Si tú tuvieras el peso  
de crímenes horrorosos<sup>190</sup>  
que sobre mí siempre llevo,  
¿qué harías? ¡Pues con llorarlos  
procuro satisfacerlos!  
De buena gana cambiara  
mi estado tan opulento<sup>195</sup>  
por el tuyo miserable  
a tener tus sentimientos  
no más. Yo fuera dichoso  
tu necesidad teniendo  
y siendo el Milord Baltton,<sup>200</sup>  
amigo, no puedo serlo.

WILSON Señor, ¿el Milord Baltton  
sois vos? ¡Qué he escuchado, cielos!

BALTTON ¡Ojalá que no lo fuera.

WILSON Pues dejad que a los pies vuestros<sup>205</sup>  
lo que os debo reconozca.

BALTTON ¡Alza a mis brazos. ¿Qué es esto?  
(Sorprendido.)  
¿Me conoces? ¿Qué me debes?  
¿Quién eres?

WILSON ¡Feliz suceso!  
El fabricante de paños,<sup>210</sup>  
Wilson, que de conoceros  
antes no tuve el honor;  
mas sé que la vida os debo.

-26-

BALTTON ¿Tú, Wilson, a cuya casa  
me llevó mi amor y afecto<sup>215</sup>

por una equivocación  
esta mañana? ¡Oh, Dios!

WILSONLuego  
¿vos sois el milord, señor,  
que en ella estuvo?

BALTTONEs muy cierto.  
Yo fui solamente a verte,220  
por saber el paradero  
de unos pedazos amables  
de mi corazón y objetos  
de mi amor: de una mujer,  
a quien engañé ofreciendo225  
mi esposa hacerla; y de una hija  
que tuve en ella. En efecto  
hallé a Jopin, que en Neustacle  
sigue un brillante comercio,  
por noticia que me dio230  
de su posada, Lamberto  
Wilson; y ahora de saber  
por él acabo que fueron  
embarcadas en Briston  
la madre y la hija, y que dieron235  
al través en el navío,  
porque yo viva muriendo.  
¡Perdidas prendas de mi alma!  
Yo causé el naufragio vuestro.

WILSONVuestras lágrimas se enjuguen,240  
calmad vuestro sentimiento,  
porque esas prendas amables  
puede ser...

BALTTON¿Qué?

WILSONJusto cielo,  
¡qué inescrutables que son  
tus juicios! ¡Por qué diversos245  
camino conducir sabes  
la dicha a los que están lejos  
de ella! Señor, ya os he dicho  
que hoy me desposé.

BALTTONSÍ.

WILSONPero

¿con qué mujer? Con la más<sup>250</sup>  
preciosa del universo,  
la más honesta y virtuosa.  
Y cuando buscar intento  
la muerte por mis desgracias,  
cuando de unos sentimientos<sup>255</sup>  
justos estaba rodeada,  
vuestra alma noble os encuentro;  
me separáis de la muerte  
y las dichas os presento.

BALTTON¿Tú me presentas mis dichas?<sup>260</sup>

¿Y cómo he de poder creerlo?  
¿Adónde están?

WILSONEn mi casa,

seguidme. Venid corriendo.  
Mas prevenid a vuestra alma  
para lo que sabréis.

BALTTON (Temblando.)

Cielos,<sup>265</sup>  
¿qué puede esto ser?

WILSONVenid,

que os esperan...

BALTTONDilo presto,

¿quién?

WILSONVuestra esposa, vuestra hija.

BALTTON¿Qué oigo? A respirar no acierto.

WILSONMadama Sambrig y Fania,<sup>270</sup>

padre y esposos a un tiempo  
en los dos esperan.

BALTTON ¡Ah!  
La voz me falta. Supremos  
ser...

WILSON Bondad suma...

BALTTON Dadme  
valor...

WILSON Concededme aliento...275

LOS DOSY mi corazón os rindo  
por sacrificio y obsequio.

(WILSON ase de la mano a BALTTON y, haciendo los dos extremos de gozo, se van. Salón corto: salen FANIA, MADAMA SAMBRIG y BETZI llenas de sentimiento.)

BETZI Señoras, que suspendáis  
tan grande aflicción os ruego.

MADAMA SAMBRIG Sí, hija mía. Dale treguas280  
a tu grande sentimiento,  
porque en verte padecer  
mucho más se aumenta el nuestro.

FANIA ¡Ah, señora! ¡Ah, madre mía!  
¡Ah, Betzi! ¿Cómo yo puedo285  
estorbar que mi dolor  
me dé la muerte, supuesto  
lo que mi querido esposo  
me dice en su carta? El peso  
de su amargura al mirarme290  
en un estado funesto,  
le ha conducido al sepulcro;  
porque creyó que rompiendo  
nuestro indisoluble lazo  
me haría feliz, supuesto295



que dar a Milord Orcey  
la mano podía; pero  
¡oh, cuánto dolor produce  
su temerario y violento  
amor! Ningún oficial  
ha aparecido. Roberto  
tampoco. ¿Qué más señal  
de que ya no existe? ¡Ah, cielos!  
A infinitas penas dad  
infinito sufrimiento.

MADAMA SAMBRIGHija querida, ¡no así  
te postres! Pero ¿qué advierto?

(Ruido.)

-27-  
¡Ay, Dios! Todos vuelven. Vamos  
(Dentro.)  
a recibirlos corriendo.

(Corren al bastidor de la derecha y, antes de llegar a él, salen con  
las hachas los CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON y  
ROBERTO  
manifestando su dolor en sus rostros y acciones.)

FANIAAmigos, Roberto mío,  
¿y mi esposo?

CINCO OFICIALES DE LA FÁBRICA DE WILSON y  
ROBERTO ¡Cruel tormento!

ROBERTODivididos registramos  
la mitad de Londres, pero  
todo en vano. A mi buen amo  
no hallamos.

FANIA¡Oh, Dios inmenso!

(Cae en los brazos de su madre.)

MADAMA SAMBRIGHija...

BETZISEñora...

OFICIAL 1º; Qué escena  
tan melancólica!

(Sale WILSON con lentitud, admirándose de la sorpresa de todos. Oye su nombre en boca de FANIA y corre a ella precipitadamente.)

FANIACielos,  
mi Wilson...

WILSONAquí le tienes.

FANIA; Ah, esposo!

(Se levanta, corre a WILSON y se arroja a sus brazos. Todos le rodean y abrazan llenos de gozo.)

WILSONAh, mi dulce dueño.

MADAMA SAMBRIGHijo...320

WILSONMadre...

TODOSAmo querido,  
¡que en vuestros brazos nos vemos!

WILSON Sí, amigos; sí, Fania; sí,  
madre amada. El desconsuelo  
destierra, querida esposa;325  
en todos reine el contento,  
que Dios permite que sea  
próspero lo que era adverso.  
Sé, Fania mía, lo mucho  
que a tus bondades merezco;330  
sé despreciaste por mí  
el elevado himeneo  
de Milord Orcey; sé  
que por dejar satisfecho  
al cruel Villianz, tus pendientes335  
le distes; sé que lo mismo  
con sus billetes, tu madre  
ejecutó; y en efecto,  
sé lo que me amáis las dos  
y sé todo lo que os debo.340  
Y con ser tanto, ahora mismo  
de mi reconocimiento  
os voy a dar una prueba  
tan grande, que considero  
exceda mi recompensa345  
a los beneficios vuestros.  
Seguidme, que en la inmediata  
sala a todos os espero.  
(Vase aceleradamente.)

FANIA Venid, madre mía.

TODOS Todos  
vamos sus pasos siguiendo.350  
(Vanse.)

(Salón largo desamueblado. En él estará BALTTON.)

BALTTON ¡Qué me pasa, justo Dios!  
¡Será esto verdad o sueño!  
¡Mi esposa y mi hija!

(Sale WILSON.)

WILSONMilord,  
ocultaos allí un momento,  
que llegan.

(WILSON le ase de un brazo, le conduce y oculta en el bastidor y salen todos.)

BALTTONEstoy temblando<sup>355</sup>  
de gozo y a andar no acierto.

WILSONAquí está Wilson, tu esposo,  
Fania mía. Aquí está vuestro  
hijo, señora.

FANIAQué gozo  
puede igualar al que siento<sup>360</sup>  
con verte.

MADAMA SAMBRIGY qué mayor dicha  
en mi vida tener puedo  
que la presente.

WILSONPues yo,  
amada madre, pretendo;  
yo quiero, esposa querida,<sup>365</sup>  
que las dos a un mismo tiempo  
tengáis más gozo y logréis  
más dicha.

LAS DOS¿Y cómo será eso?

WILSONConduciendo a vuestros brazos  
(A MADAMA SAMBRIG.)  
un esposo verdadero;<sup>370</sup>  
y a ti a los pies de tu padre,

que uno y otro ya estáis viendo  
(Saca a BALTTON.)  
en Milord Baltton.

MADAMA SAMBRIG ¡Ay, Dios!  
¡Sólo de mirarle tiemblo!

FANIA ¿Este es mi padre?

BALTTON Tu padre.375  
Sí, Fania mía. Confieso  
que a la madre fui traidor  
y a la hija tirano; pero  
ya que un rato la sorpresa  
permite forme el acento,380  
esposa mía, a tus pies  
que me perdones te ruego  
lo que te ofendí. Dios sabe  
qué lágrimas, qué tormentos  
no vertí y pasé por ti;385  
pero ya que el justo cielo  
permite que viva te halle,

-28-  
pues te lloré muerta, ofrezco  
apenas descubra el día  
sus luces, que el himeneo390  
nos una y con estos brazos  
el alma también te entrego.

MADAMA SAMBRIG Ah, esposo querido.

FANIA (Abrazándole.)  
¡Ah, padre  
amado!

BALTTON Dulces objetos  
de mi ternura, ocupad395  
todo el amoroso seno  
de mi corazón.

ROBERTO ¡Yo estoy  
asombrado de un suceso

tan admirable!

MADAMA SAMBRIGEs preciso  
que me perdone un yerro<sup>400</sup>  
que hice.

BALTTON¿Y cuál fue?

MADAMA SAMBRIGQue a Wilson...

BALTTONDiste a mi hija en casamiento.  
Todo me lo ha dicho ya  
y yo bendigo y apruebo  
este lazo. Sí, hijo mío,<sup>405</sup>  
(A WILSON.)  
te reconozco y te quiero  
como a tal. De mis riquezas  
mis hijos serán los dueños.

WILSONDejad bese vuestros pies  
por favores tan inmensos.<sup>410</sup>

BALTTONMejor estás en mis brazos.  
Ahora es fuerza descansemos  
de tantas penas.

TODOSQue vivan  
los amables amos nuestros.

WILSONVes, Betzi, trae a mis hijos.<sup>415</sup>  
Acompáñala, Roberto.

BALTTONTraedlos, porque con su vista  
mayor sea el gozo nuestro.

(Vanse los dos y sale VILLIANZ con los pendientes en la mano.)

VILLIANZMadama... Pero señor  
Wilson, hallaros celebro;420  
estos pendientes me dio  
vuestra mujer, en el precio  
de cuatrocientas noventa  
guineas que pagué hoy mismo  
por vos. Me los han tasado425  
en una guinea menos,  
o dádmela, u otra alhaja  
o a la justicia al momento  
llamo, porque estas maldades  
ni las sufro ni tolero.430

WILSONHombre injusto, sin piedad,  
hipócrita y embustero,  
tú te atreves...

BALTTON¿No eres tú  
Villianz?

VILLIANZSí, señor... ¡Qué veo!  
(Aparte.)  
El Milord Baltton, ¿aquí?435  
De esta vez todo lo pierdo.

BALTTON¿No te acuerdas que en Escocia  
te se castigó en secreto  
por hipócrita? ¿No sabes  
que de allí viniste huyendo440  
porque robaste a los pobres  
su asilo, bien y remedio?  
¿Y no sabes que el Milord  
Baltton hará que escarmiento  
con tu castigo otros tengan?445  
Pues ahora vas a saberlo.  
Llevadle al juez de este barrio  
para que le ponga preso,  
y decidle que mañana  
Milord Baltton irá a verlo450  
y a enterarle de las muchas  
maldades de este perverso.

DOS OFICIALES (Asiéndole.)  
Venid.

BALTTONDeja esos diamantes  
alma impía, que yo quiero  
que su valor se reparta<sup>455</sup>  
en sus legítimos dueños,  
que son los pobres.

DOS OFICIALESCamine  
el hipócrita.

VILLIANZYa veo  
que este es un justo castigo  
de mis infamias; mas tengo<sup>460</sup>  
de seguirlas mientras críe  
oro la tierra en su seno.  
(Le llevan.)

BALTTONMañana tus acreedores  
serán, Wilson, satisfechos;  
iremos a mi palacio,<sup>465</sup>  
reinará en él el contento  
y la alegría, hijos míos.  
Felices todos seremos  
mientras vivamos, que así  
sabe dar el justo cielo<sup>470</sup>  
a las maldades castigo  
y a las virtudes el premio.  
Todos tendrán en mí un padre  
amoroso, dulce y tierno.

FANIAY el comerciante de paños<sup>475</sup>  
si ha acertado a complaceros...

VILLIANZA vuestras benevolencias  
dirige humilde sus ruegos...

TODOSPara que con un aplauso  
se contemple satisfecho.<sup>480</sup>



FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

